

EL NAUFRAGIO
(Comedia en tres actos)

Javier Rey de Sola

PERSONAJES

LOS HOMBRES

Flósculo Cañeque: Magnate propietario del yate siniestrado.

Arnaldo: Empleado suyo.

Capitán Agesilao: Patrón del yate.

LAS MUJERES

Edelmira: Mujer del capitán.

Inmaculada: Mujer de Flósculo.

Gloria: Amiga de la anterior.

Lucrecia: Polizón del yate, amiga íntima de Arnaldo.

PRIMER ACTO

(Una playa de arena blanca y fina, flanqueada de palmeras. Alguna roca que servirá para que tomen asiento los personajes, dependiendo de sus movimientos en escena. Al fondo, el mar, ancho, enorme, dilatado, que limita con el horizonte donde se anuncia el amanecer. Al levantarse el telón, se escucha con fuerza el sonido del viento y el océano: es el último estadio de una tempestad que poco a poco va remitiendo. El efecto debe durar lo suficiente como para crear la atmósfera adecuada. Al cabo, aparecen dos personajes que apenas pueden sostenerse en pie. Están descalzos y su ropa se encuentra hecha jirones. Han sobrevivido al mar. FLÓSCULO CAÑEQUE, hombre de buena posición, lo que revelará en gestos y ademanes, tiene aproximadamente cuarenta años y presenta la característica obesidad del que no hace ejercicio y disfruta de la buena mesa. ARNALDO, en cambio, es alto, joven, atlético y exhibe un cuidado bigote que le presta un aire particularmente seductor. Se subordina socialmente al otro.)

FLÓSCULO: *(Se arroja de bruces al suelo y lo besa.)*
¡Bendita tierra! Creí que ya jamás la pisaría... ¡No volveré a embarcarme así me maten! *(Se alza y pone una mano patriarcal sobre el hombro del otro.)* Gracias, Arnaldo. ¡Te debo la vida!

ARNALDO: *(Modesto.)* Me siento muy honrado y orgulloso de haberle puesto a salvo, señor Cañeque.

FLÓSCULO: Ojalá hubieras podido hacer igual con las señoras. ¡Desdichadas!

ARNALDO: *(Dándole esperanzas.)* El Capitán las ordenó subir al bote antes de que fuéramos arrebatados por esa ola gigantesca.

FLÓSCULO: *(Con amargura.)* Me temo que haya sido inútil. *(Se vuelve al mar y hace visera con la mano.)* ¡Ni rastro! Han debido de volcar... Qué desolación...

ARNALDO: Pueden haber desembarcado en otro punto.

FLÓSCULO: No nos hagamos ilusiones. No las volveremos a ver. *(Lloroso.)* Hace unas horas, cenando tan tranquilos y hoy...

ARNALDO: Saldremos adelante, señor Cañeque.

FLÓSCULO: ¿En este islote, fuera de cualquier ruta transitada y donde no parece que se críe nada? *(Lo mira con recelo.)* Quién sabe si no caeremos en el canibalismo...

ARNALDO: No será necesario, señor Cañeque: encontraremos recursos.

FLÓSCULO: Qué animoso eres. Qué atento y servicial. El Capitán y yo lo comentábamos. Y con ese aire de galán de cine. No resulta extraño que las señoras te marearan. Que si tráeme una bebida, que si acércame la hamaca o la sombrilla... Al Capitán le daba igual, y eso que doña Edelmira se ponía particularmente pesada contigo. Pero a mí, te lo puedo confesar ahora, que ya no tiene importancia, me molestaba, y no por mi esposa, la pobre Inmaculada, sino en especial por la señorita Gorostiza.

ARNALDO: Son unas damas... Eran unas damas extraordinariamente simpáticas. La señora Inmaculada, doña Edelmira, la señorita Gloria Gorostiza...

FLÓSCULO: Pienso que las atraía tu bigote. Yo he pensado dejarme bigote, e incluso barba. Lo peor es al principio, que pareces un vagabundo. Una vez lo intenté. Estuve cuatro días escondido en el desván sin afeitarme hasta que me decidí a salir. ¡Menudo susto se llevó Inmaculada! Llamó a la policía y me llevaron detenido. A medio camino me tuvieron que soltar, no sin darme unos capones y ponerme una multa de campeonato. *(Se entristece.)* Era la mujer más maravillosa de la tierra...

ARNALDO: Ha sido una gran pérdida. La señora me comentaba los esfuerzos que había hecho el señor por

concedernos estas semanas de asueto. El señor, de repente, empantanó los negocios y en cuestión de horas nos obligó a embarcarnos en el crucero... La señora me decía que al señor se le había despertado inesperadamente la necesidad de complacerla, de proporcionarle algún deleite después de tantos años volcado en el trabajo, sacrificando la vida personal. Y que había insistido en que viniera su mejor amiga, la señorita Gloria Gorostiza.

(Silencio. Durante el diálogo anterior, se ha ido haciendo de día. FLÓSCULO se sienta, vencido por la tragedia. ARNALDO examina circunspecto los alrededores. De pronto, ruidos, voces. Chapoteo de remos. Guirigay femenino y una imperiosa y cascada voz de hombre. Por último, un golpe seco. FLÓSCULO se pone bruscamente en pie y cruza mirada con ARNALDO.)

CAPITÁN: *(Entra atropelladamente por el foro. Al verles, exclama.)* ¡Señor Cañeque, Arnaldo...!

LOS ANTERIORES: ¡Capitán!

(El CAPITÁN porta uniforme de marino, con su correspondiente gorra, y barba gris. Aparenta unos sesenta años. Tras él, hacen su aparatosa entrada las mujeres.

INMACULADA, mujer de FLÓSCULO, algo más joven que éste, es elegante y no carece de atractivo, aunque presenta un aire general de escepticismo que un observador perspicaz atribuiría a su desangelada relación matrimonial. GLORIA GOROSTIZA, amiga de la anterior y de su misma edad, está acostumbrada a ser el centro de las miradas masculinas, lo que se evidencia en distintos detalles, como ordenarse inconscientemente el cabello y alisarse la arrugada falda. Es bondadosa e ingenua o, para ser más exactos, no brilla por su excesiva inteligencia. EDELMIRA, mujer del CAPITÁN, más joven que él, mantiene una expresión dura e inamigable.)

FLÓSCULO: ¡Os habéis salvado!

INMACULADA: *(Con desdén a su marido y elogiando al CAPITÁN.)* Gracias a la sangre fría del Capitán Agesilao.

EDELMIRA: *(Seca.)* Es lo menos que podía hacer después de habernos enviado al fondo. *(El CAPITÁN se estremece, pero decide no responder.)*

INMACULADA: *(A su marido.)* ¿Dónde te habías metido? Si fuera por ti, ahora seríamos comida de los peces.

FLÓSCULO: Caí al agua.

GLORIA: *(Con alarma.)* ¡Y no sabes nadar!

FLÓSCULO: Arnaldo me ha mantenido a flote.

ARNALDO: El señor me ayudaba pataleando. *(A ellas.)*
He lamentado no poder servir igualmente a las damas.

CAPITÁN: ¡No comprendo cómo nos hemos ido a pique!
Aunque lo principal es que estemos sanos y salvos.

EDELMIRA: *(En general.)* Y ahora, ¿qué?

GLORIA: ¿A qué hora tiene su llegada el próximo barco?

EDELMIRA: Por aquí no pasa nadie. El Capitán se ocupó
de llevarnos al confín del mundo.

CAPITÁN: *(Al quite.)* Atendiendo las indicaciones del
señor Cañequé, que quería recorrer pasajes exóticos.

GLORIA: Qué lástima. ¿Y tampoco hay avión o
autobús...? *(No la contestan.)*

ARNALDO: Debemos, señores, prepararnos para una larga
estancia.

CAPITÁN: Así es.

EDELMIRA: *(Al CAPITÁN.)* ¿Mandaste un mensaje de
socorro?

CAPITÁN: El señor Cañequé ha hecho de radiotelegrafista
en el viaje. *(A él.)* ¿Tuvo ocasión de enviarlo?

FLÓSCULO: *(Evasivo.)* Ignoro si lo habrán captado. No
recibí respuesta.

ARNALDO: Sugiero que inspeccionemos el islote.

CAPITÁN: Excelente idea.

GLORIA: *(Sin venir a cuento.)* El Capitán se tiene que sentir fatal. Al fin y al cabo, viene a ser el responsable... Si yo fuera capitán, o capitana, me sentiría horrorosamente mal por lo ocurrido. El marido de una amiga mía me dejó una vez su coche y se lo abollé un poco. *(Risita.)* Bueno, no sólo lo abollé: ese mismo día lo mandaron al desguace. ¡Me sentí más culpable...! Y eso que no fue culpa mía, sino del marido de mi amiga *(mira intencionadamente a FLÓSCULO, que no sabe dónde meterse)*, que quería enseñarme a conducir y el pobre se esforzaba mucho colocándose las manos y los pies y me hacía tantas cosquillas que nos caímos por un terraplén y podíamos habernos matado... Por eso entiendo lo que tiene que sufrir el Capitán.

FLÓSCULO: *(Precipitado.)* ¡Investiguemos la isla!

CAPITÁN: Alimento y agua. Éstas son nuestras prioridades. Vayamos por parejas. El lugar no es grande. Nos encontraremos aquí mismo...

(ARNALDO y EDELMIRA se alejan por un lado; FLÓSCULO y GLORIA, por otro; el CAPITÁN e INMACULADA, en un tercer sentido. Las parejas se irán alternando en escena mientras pronuncian sus respectivos diálogos. Al final, volverán a reunirse.)

ARNALDO Y EDELMIRA

EDELMIRA: *(Manteniendo las apariencias, por si los observan de lejos.)* ¡Bribón! ¡Te has pasado el crucero despreciándome!

ARNALDO: Había que disimular.

EDELMIRA: ¡Ha sido un infierno para mí! ¡Júrame que no tienes nada con Inmaculada!

ARNALDO: Lo juro.

EDELMIRA: ¡Ni con Gloria!

ARNALDO: *(Riendo.)* No tienen para mí la menor importancia. De no venir tú en este repentino viaje, yo me habría despedido del señor Cañequé. Hubiera solicitado empleo en otro sitio, sólo para tenerte cerca.

EDELMIRA: *(Enternecida.)* ¿Es verdad?

ARNALDO: *(Atrayéndola.)* ¿Puedes dudarlo?
(Desaparecen de escena.)

FLÓSCULO Y GLORIA

FLÓSCULO: *(Rodeando la cintura de ella.)* ¡Cariñito!

GLORIA: *(Rechazándole con suavidad.)* Pueden vernos...

FLÓSCULO: Están al otro lado de la duna.

GLORIA: He sido una tonta al contar lo del accidente con el coche. Inmaculada podría haberse dado cuenta...

FLÓSCULO: No ha notado nada.

GLORIA: Como somos amigas... No quisiera estropear una amistad que viene del colegio.

FLÓSCULO: *(Enfático, llevándose la mano al pecho.)* Nunca me interpondría entre las dos. Por ello, cuando nos casamos, insistí en que siguieras frecuentando nuestra casa. Además de que ejerces sobre mí una influencia benéfica. A tu lado me siento feliz, pletórico, capaz de las mayores empresas. *(Pesaroso.)* No es que Inmaculada sea mala mujer, pero con ella no puedo mostrarme como soy. Y el caso es que la quiero.

GLORIA: Yo también. *(Se van.)*

CAPITÁN E INMACULADA

INMACULADA: *(Asustada.)* ¿Qué vamos a hacer?

CAPITÁN: Mi plan, como te expliqué cuando zarpamos, era fingir que zozobrábamos y obligarles a todos a subir al bote de salvamento. Desembarcarían en la isla y nos quedaríamos por fin entregados el uno al otro. ¡Ha sido verdadera mala suerte que el yate se hundiera de verdad! ¡Maldita tormenta!

INMACULADA: No me gusta que blasfemes, aunque seas marino.

CAPITÁN: (*Derritiéndose.*) ¡Es lo que me gusta de ti! Esa delicadeza que ninguna mujer tiene. Tu marido es un verdadero idiota al no valorarte.

INMACULADA: (*Repentina.*) ¡Prométeme que nunca, pase lo que pase, sabrá lo nuestro! ¡Aunque nos separemos, aunque me desprecies y me abandones...! (*Pensativa.*) Por cierto, no sé qué mosca le habrá picado queriendo que nos hiciéramos a la mar sin ningún preparativo. Ni que quisiera escapar de algo... ¡Prométeme lo que te pido!

CAPITÁN: Te lo prometo.

INMACULADA: (*Más tranquila.*) ¿Miramos un poquito los alrededores?

CAPITÁN: No merece la pena. He estado antes. Por donde han ido Arnaldo y Edelmira, corre un arroyo de agua dulce. También hay pesca en abundancia por esa zona. Te metes en el agua y coges los peces con las manos. Hazte de nuevas cuando nos lo comuniquen. (*Frunce el ceño.*) En cuanto a Arnaldo...

INMACULADA: ¡Tontín! (*Le agarra la barbilla.*) ¿No comprendes que le daba conversación para ocultar nuestras relaciones? Flósculo es un despistado, pero podría atar cabos...

(*Vuelven a juntarse todos en el mismo punto.*)

CAPITÁN: ¡Nada!

FLÓSCULO: Por nuestro lado, tampoco.

ARNALDO: *(Con satisfacción.)* Hemos encontrado agua potable.

EDELMIRA: Y hay montón de peces a ras de agua.

GLORIA: Si por lo menos hubiera un restaurante... *(Se sienta.)* ¿Vamos a tener que comer siempre lo mismo?

INMACULADA: *(Sentándose también.)* Qué remedio.

CAPITÁN: *(Virtuoso.)* No hagamos ascos a lo que la naturaleza nos depara gentilmente.

ARNALDO: Tenemos la intendencia asegurada. Es un excelente punto de partida.

(El sol comienza su recorrido por el cielo.)

FLÓSCULO: *(Alzando la vista.)* Va a calentar de lo lindo. Alguien debería traer hojas para levantar un techado. *(Todos se le quedan mirando sin decir nada. El trabajo se le ha asignado tácitamente. Observa dubitativo la copa del árbol.)*

CAPITÁN: Yo le dirijo desde abajo, señor Cañeque.

(FLÓSCULO emprende el ascenso. Lo hace con verdadera torpeza.)

GLORIA: *(Aprensiva.)* ¡Agárrate fuerte...!

CAPITÁN: ¡Pero hombre, así no...! Vaya alternando los brazos y las piernas. No pretenda mover todo a la vez.

EDELMIRA: Si no se cae y se desnuda...

GLORIA: ¡No te sueltes...!

ARNALDO: (*Animándole.*) El señor lo está haciendo muy bien.

CAPITÁN: Vamos, señor Cañequé. Aproveche la rugosidad del tronco.

INMACULADA: Ahora se para...

CAPITÁN: ¡Se ha pegado como una oruga!

ARNALDO: (*Corroborando.*) El señor ha dejado de ascender.

FLÓSCULO: (*Desde arriba.*) ¡Tengo vértigo!

CAPITÁN: (*Chascando los labios.*) ¡Mal momento para tener vértigo! Cierre los ojos, señor Cañequé. ¡Y arriba hacia la copa! Olvídense de que puede precipitarse al suelo y matarse.

GLORIA: (*Angustiada.*) ¡Ay...!

INMACULADA: Va a caer como una fruta pocha.

GLORIA: (*A su amiga.*) No digas eso. Hay que ayudarlo. (*A él.*) Flósculo, en seguida suben a por ti.

ARNALDO: El señor debe descender por sus propios medios.

CAPITÁN: (*Indignado con FLÓSCULO.*) ¡Valiente tentativa!

FLÓSCULO: ¡Preparen una lona por si me caigo!

CAPITÁN: ¿Y de dónde sacamos una lona?

INMACULADA: *(A su marido.)* Muévete, no te vas a quedar ahí todo el día.

GLORIA: ¡Hagan algo...!

EDELMIRA: Acabará bajando, qué solución le queda.

CAPITÁN: *(Calculando.)* Una caída de espaldas desde esa altura...

INMACULADA: Lo peor sería que quedara parálítico.

FLÓSCULO: ¡Dejen de hablar y ayúdenme!

ARNALDO: No tenga miedo, señor Cañequé, y siga atentamente mis instrucciones. Coordine cada brazo con la pierna contraria y vaya deslizándose despacio. Es importante la serenidad. Piense en algo que le tranquilice. En un verde prado lleno de vacas...

GLORIA: En el mar, en una playa...

ARNALDO: *(Rotundo.)* En el mar, no.

INMACULADA: *(Avergonzada.)* Qué ridículo hace.

GLORIA: *(Un poco viva.)* Al menos lo intenta.

FLÓSCULO: *(Deslizándose, conforme la sugerencia de ARNALDO.)* ¡Me caigo...!

GLORIA: ¡Agárrate!

CAPITÁN: ¡A un lado, que todavía se nos desploma encima!

(Todos, incluida GLORIA, se retiran. FLÓSCULO resbala a trompicones por el tronco de la palmera. Los últimos metros le resultan especialmente difíciles y cae. Susto general. Le rodean. Él no se mueve.)

CAPITÁN: ¡Menudo porrazo!

GLORIA: ¡Se ha matado!

EDELMIRA: *(A su marido.)* En eso paran tus inventos.

INMACULADA: No he visto hombre más torpe. Vamos, Flósculo, deja de hacer el papelón.

(FLÓSCULO vuelve en sí.)

FLÓSCULO: ¿Dónde estoy?

INMACULADA: *(Sarcástica.)* Abrazando el suelo, hijo.

GLORIA: *(Radiante.)* ¡Está vivo!

ARNALDO: *(A FLÓSCULO, ayudándole a levantarse.)*
Le doy al señor mi sincera enhorabuena. Era una difícil empresa.

FLÓSCULO: *(Recuperando su aplomo.)* Gracias, Arnaldo.

CAPITÁN: *(Observador.)* Se ha desollado la cara interna de los muslos.

EDELMIRA: Pues no tenemos botiquín.

CAPITÁN: Un remedio usado entre marinos es orinar sobre la herida.

FLÓSCULO: *(Adoptando pose pugilística.)* ¡Ni lo intente!

CAPITÁN: No se alborote, sería cosa de que lo hiciera usted mismo.

GLORIA: Qué desagradable.

CAPITÁN: Discúlpenme. Había olvidado que hay señoras.

ARNALDO: *(Dando un paso.)* Con el permiso de ustedes, voy a subir. Gracias al señor Cañeque, sé dónde ir haciendo pie. *(Tropa en un santiamén y sin aparente esfuerzo por el árbol, de cuya copa comienza a desgajar ramas.)* Vayan cogiéndolas, si son tan amables.

(Todos se afanan.)

CAPITÁN: Ya es suficiente: puede bajar.

(ARNALDO desciende.)

FLÓSCULO: *(Baladroneando.)* ¡De no haberme quedado enganchado...!

CAPITÁN: Pronto treparemos por las palmeras como monos. Ahora al trabajo, que el sol pica.

ARNALDO: Una pequeña cuestión.

CAPITÁN: Usted dirá.

ARNALDO: Sugiero que dividamos el refugio en dos aposentos. Uno, amplio, para las damas; y otro, más reducido, para los caballeros.

EDELMIRA: Qué delicadeza, Arnaldo...

CAPITÁN: *(Impaciente.)* Claro, claro...

(INMACULADA se aleja unos pasos, contemplando el mar.)

FLÓSCULO: *(Sentencioso.)* Mientras permanezcamos en la isla, hay que mantener los convencionalismos. Que estemos lejos del mundo civilizado no significa que se relajen las costumbres.

GLORIA: ¡Qué bien dicho, aunque no he entendido nada...! *(FLÓSCULO se pavonea levemente.)*

CAPITÁN: Señora Cañeque...

INMACULADA: *(Girándose con rapidez.)* ¡Capitán Agesilao! Le he dicho mil veces que no me llame “señora Cañeque”.

CAPITÁN: Lo siento. Le sugiero que no se exponga tanto al sol. No es muy conveniente.

INMACULADA: *(Sin hacerle caso. Vuelve a mirar al océano.)* Me había parecido... *(Pausa. De repente se excita y*

señala con el dedo.) ¡Ahí! ¡Hay alguien en el agua! ¡Viene nadando hacia nosotros!

(Todos se agolpan en la dirección que indica.)

GLORIA: Yo no veo nada.

EDELMIRA: Ni yo.

FLÓSCULO: *(Desdeñoso.)* Será una alucinación.

CAPITÁN: Lástima de catalejo...

INMACULADA: *(Desdiciéndose, al no corroborar su impresión.)* Me he debido de engañar...

ARNALDO: *(Con un cierto temblor de voz.)* No, señora. Una persona se aproxima hacia la costa.

CAPITÁN: ¡Demontre!

FLÓSCULO: ¿Y quién puede ser?

INMACULADA: ¡Tenía yo razón! ¡Y es una mujer!

(Se origina mucho revuelo. Todos se alteran. ARNALDO, que es el único que mantiene su templanza, experimenta sin embargo una especial agitación interna.)

CAPITÁN: ¡Hay que ayudar a esa desgraciada! ¡Arnaldo! ¡Señor Cañeque! *(Salen los tres.)*

EDELMIRA: ¿De dónde ha podido salir?

INMACULADA: Será una salvaje que vive en la isla...

GLORIA: A mí me suena...

EDELMIRA: Imposible.

INMACULADA: Ya la traen.

(Se perciben distintas voces desde lo que se supone línea de playa. En seguida, aparecen el CAPITÁN y FLÓSCULO, sosteniendo a una mujer joven y morena, medio desmayada. No tiene el menor aspecto de aborigen. ARNALDO camina detrás, desusadamente apático. Ellas se arremolinan en torno a la náufraga con mucha curiosidad.)

CAPITÁN: No le quiten el aire. Déjenla respirar. *(Con ayuda de los otros la tiende sobre la arena.)*

INMACULADA: ¿Quién será?

GLORIA: Yo lo sé: una amiga de Arnaldo.

TODOS: ¡¿Una amiga de Arnaldo?!

(Le contemplan inquisitivos y atónitos. EDELMIRA, la mujer del CAPITÁN, se muestra particularmente ansiosa.)

CAPITÁN: *(A ARNALDO.)* ¿La conoce?

ARNALDO: Sí, Capitán.

CAPITÁN: *(Severo.)* Explíquese.

ARNALDO: Se embarcó de polizón... Quise impedirlo, pero me amenazó con denunciarlo...

FLÓSCULO: ¿Y a usted qué más le daba? El Capitán y yo habríamos tomado las medidas pertinentes.

CAPITÁN: *(Dándose importancia.)* ¿Y si le hubiera ocurrido algo? ¿Cuál habría sido mi responsabilidad?

EDELMIRA: No nos hubiéramos enterado. *(A ARNALDO.)* ¿No es verdad?

ARNALDO: No... Sí, quiero decir... Iba a contarlo en cuanto se hubiera pasado el aturdimiento de estos primeros instantes.

INMACULADA: Gloria, ¿tú lo sabías?

GLORIA: La vi hablando en el muelle con Arnaldo, justo antes de hacernos a la mar. Él le pasaba la mano por la mejilla... Pero me deja de piedra que se haya embarcado con nosotros.

EDELMIRA: *(Rechinando los dientes.)* ¡Es un canalla!

CAPITÁN: Tanto como canalla... Pero irresponsable, sí.

FLÓSCULO: *(Intentando quitar hierro. A ARNALDO.)* Habémoslo dicho, hombre. No habría habido problema de traerse a su amiguita. *(EDELMIRA le lanza una mirada asesina.)*

(La DESCONOCIDA recupera el sentido.)

DESCONOCIDA: *(Tendiéndole los brazos.)* ¡Arnaldo...!

EDELMIRA: ¡Es demasiado!

FLÓSCULO: (*A ARNALDO.*) Déle la bienvenida, muchacho. No se corte.

EDELMIRA: (*Irritada.*) ¡Señor Cañequé, usted parece idiota!

INMACULADA: ¡Edelmira! ¿Qué necesidad hay de insultar a mi marido?

CAPITÁN: Tengamos la fiesta en paz. (*A la DESCONOCIDA.*) En primer lugar, señorita: ¿cómo se llama usted?

DESCONOCIDA: Lucrecia.

CAPITÁN: ¡Lucrecia! Pues bien, señorita Lucrecia: ¿Se puede saber qué hacía en mi barco?

LUCRECIA: (*Ilusionada.*) He venido para casarme con Arnaldo.

EDELMIRA: ¡Qué desfachatez!

CAPITÁN: Impulsiva, mejor dicho. (*A LUCRECIA.*) ¿Casarse con Arnaldo? Su atolondramiento le podía haber salido caro. Menos mal que ha tenido una suerte del carajo.

INMACULADA: (*Reprendiéndole.*) Capitán...

CAPITÁN: Perdón. Y no es que le eche la culpa a esta inocente que, al fin y al cabo, ha corrido generosa tras la llamada del amor. (*Ufano.*) Un amor que soy el primero en aprobar desde este instante.

EDELMIRA: ¡Agésilao, eres un majadero!

CAPITÁN: (*Perplejo.*) ¿Yo? ¿Por qué?

INMACULADA: No son maneras de hablarle al Capitán.

EDELMIRA: ¡Pues que se meta la lengua en...!

CAPITÁN: ¡Edelmira, repórtate! ¡No comprendo tu actitud!

LUCRECIA: (*Sumisa.*) La culpa es mía... Arnaldo y yo nos queremos. Proyectábamos casarnos, pero el repentino crucero de ustedes desbarató los planes. Él dijo que serían unas pocas semanas de separación y que, al regreso, celebraríamos la boda. Yo me enfadé como una tonta... Sin que él supiera nada, subí al yate antes de que zarpara y me escondí en la bodega. Una vez en alta mar, le hice notar mi presencia...

ARNALDO: (*Que viene manteniendo una actitud de circunstancias.*) El pañuelo...

LUCRECIA: (*Embelesada.*) Dejé mi pañuelo de seda sobre su almohada para que supiera que estaba a bordo y me buscara...

GLORIA: ¡Qué bonito!

LUCRECIA: (*Infantil.*) ¡Y me encontró! Dijo que había sido una loca y que lo mejor era que siguiera oculta, que él tenía trabajo que atender y que podían despedirle. Cada noche, cuando todos se habían acostado, venía a verme... Luego ocurrió ese terrible golpe de mar... (*Se entristece un segundo.*) ¡Y ahora

estamos juntos de nuevo! (*Se pone en pie.*) Capitán, puede casarnos cuando quiera.

EDELMIRA: ¡De eso, nada! (*La miran.*)

CAPITÁN: (*Hartándose.*) ¿A ti qué te va ni qué te viene?

EDELMIRA: No sabemos nada de esta mujer.

FLÓSCULO: (*Jovial.*) El que tiene que saber es Arnaldo.

INMACULADA: Cáselos, Capitán.

FLÓSCULO: Seremos testigos los presentes.

GLORIA: (*Emocionada.*) ¡Ay, sí...!

CAPITÁN: Ea, pues. (*Junta las manos de los desposandos. ARNALDO se deja conducir pasivamente. LUCRECIA desborda de contento.*) Sin más preámbulos, como máxima autoridad aquí, y teniendo en cuenta el consentimiento de los dos, yo les declaro...

EDELMIRA: ¡No vas a declarar nada!

CAPITÁN: (*Ya verdaderamente enfadado.*) ¿Se puede saber a qué viene esa cerrazón? Son personas libres y adultas, y aunque el hecho nos haya venido de sorpresa, no deja de ser una buena noticia y un feliz augurio sobre nuestra situación. Descontando la desgracia que hemos sufrido, todo lo demás es halagüeño: nuestra salvación, el deseo de matrimonio de estos jóvenes... Arnaldo, diga algo. Que le hayamos descubierto ese pecadillo no debe contristarle. Al contrario, es motivo de alegría. ¡Y ahora mismo les caso como me llamo Agesilao!

EDELMIRA: *(Ensayando otra táctica.)* Hace un instante, explorando el islote con Arnaldo, se le notaba aliviado y feliz. Como si se hubiera liberado de un peso. Ésa no es la actitud de alguien cuya novia ha desaparecido para siempre. Es mi obligación aportar este imprescindible testimonio.

LUCRECIA: *(Saltando.)* ¡Es mentira! *(Se gira a su novio.)*
¡Arnaldo, desmiente a esta mujer insoportable!

EDELMIRA: ¡Insoportable lo será usted! ¡Y tramposa! Viajar de polizón es de lo más bajo que hay. Las leyes marítimas lo castigan con la mayor severidad. ¿Es verdad o no es verdad, Agesilao?

CAPITÁN: *(Entre la espada y la pared.)* ¡Hombre...! En cualquier caso, deja de ponerte tan pesada. Cualquiera diría que eres parte interesada.

EDELMIRA: *(Displicente.)* ¿Parte interesada? Me da la risa. *(Les da la espalda, renunciando.)* Que se casen y sean muy felices.

(LUCRECIA se cuelga muy satisfecha del brazo de ARNALDO, a quien los hechos desbordan por completo.)

FLÓSCULO: *(Orondo.)* Yo soy testigo del novio. *(Le da una palmada en el hombro.)* ¡Arnaldo, muchacho...!

GLORIA: Yo, de la novia. Es una pena que no haya música. Yo, cuando me case, quiero que haya música. Y flores. Y muchos invitados. Y me gustaría que fuera en una iglesia grande. Pero tampoco estaría mal una ermita solitaria, de esas a las que se llega por un camino de piedras, aunque tenga el inconveniente de que se te rompan los tacones y llegues al altar toda sofocada y se te corra el maquillaje... Bien pensado, prefiero una iglesia donde puedas ir en un coche negro, reluciente y con chófer de librea... ¿No te parece, Flósculo? *(Le guiña un ojo.)*

FLÓSCULO: *(Incómodo ante el desparpajo y la imprudencia de la otra.)* Adelante, Capitán.

CAPITÁN: La última boda la celebré ni se sabe... Iré directo al grano. *(Se pone erguido.)* Arnaldo: ¿acepta a esta mujer como legítima esposa, y promete amarla, respetarla y ayudarla, tanto en la salud como en la enfermedad, en la suerte y en la desgracia, todos los días de su vida hasta que la muerte los separe...?

(Aguardan la respuesta del interesado, quien, paralizado de terror, no sabe qué opción tomar. Traga saliva varias veces y se le ve subir y bajar repetidamente la nuez de la garganta. LUCRECIA le mira llena de ternura, esperando oír el sí. EDELMIRA, despechada, humillada, intensamente celosa, sigue de espaldas.)

CAPITÁN: Vamos, joven, no lo piense tanto. (*Con picardía.*) Que esta noche se dará por agradecido.

EDELMIRA: (*Mascullando.*) ¡Qué grosero!

LUCRECIA: (*Amorosa.*) Vamos, Arnaldo...

ARNALDO: (*Reaccionando finalmente.*) Hagan el favor de no presionarme. Un acto de estas características debe prescindir de coacciones. (*Hace una pausa, para terminar saliéndose por la tangente.*) Me gustaría pensármelo mejor...

(LUCRECIA se demuda, desprendiéndose como una hoja seca del brazo de su novio. Dando un berrido, se entrega a una copiosa llantina. EDELMIRA no oculta una sonrisa de triunfo. Los demás quedan desconcertados.)

CAPITÁN: (*A ARNALDO, con reproche.*) ¡Buena la ha preparado!

ARNALDO: (*Culpable.*) No era mi intención. (*Hace ademán de consolar a LUCRECIA, pero es retenido por EDELMIRA.*)

EDELMIRA: Déjela desfogarse. Se le pasará.

INMACULADA: Qué episodio tan desafortunado.

FLÓSCULO: Muy lamentable.

GLORIA: *(Compungiéndose.)* Yo también voy a llorar. Lo iba a hacer de todas formas... Las bodas me ponen tan triste... *(Se aproxima a consolarla.)* Lucrecia...

(Ésta sigue llorando, indiferente a nada que no sea su profunda decepción.)

ARNALDO: *(Que se siente blanco de todas las miradas.)* No me tomen por lo que no soy. Puedo asegurarles que jamás he dado pie a sus expectativas.

EDELMIRA: *(Radiante y con involuntario tono de desafío.)* Le creemos.

FLÓSCULO: *(Pesaroso.)* Qué le habría costado complacerla. Es una joven de buen ver, aunque bien es cierto que las mujeres se pueden poner verdaderamente pesadas.

INMACULADA: No digas necedades.

EDELMIRA: Tiene razón. Miren a esa infeliz.

LUCRECIA: *(Que al oír el comentario, se vuelve rabiosa.)* ¿Infeliz yo? ¡Sepa, señora, que Arnaldo me dio palabra de matrimonio! ¡Y que esta palabra la va a cumplir porque me quiere, a pesar de intrigas y maquinaciones, en particular la suya, que a saber qué propósito persigue! ¿O acaso cree que no he visto desde mi escondrijo cómo le ha estado rondando como un

moscardón durante todo el crucero? (*EDELMIRA hace gesto de sorpresa e ira.*)

CAPITÁN: (*Cachazudo.*) Señorita, por favor.

LUCRECIA: ¡Si está bien claro...! Y usted, Capitán, es ciego de no darse cuenta. ¡Su señora esposa no le quita los ojos a Arnaldo (*le lanza a éste una mirada de cordero degollado*), que sólo por educación no la echa con cajas destempladas...! ¡Pero Arnaldo es mío y de ninguna otra y es más hombre y vale más que el Capitán y que el señor gordito...! Y si alguien nos sacará de este atolladero es Arnaldo. (*Vuelve a mirarle, derretida de amor. FLÓSCULO y el CAPITÁN, ante la alusión personal, se incomodan bastante.*)

GLORIA: (*Intentando, torpemente, limar asperezas.*) Lo que tiene Flósculo es que es muy bueno. Y el Capitán... el Capitán ha conseguido que permaneciéramos a flote hasta el final... Otro Capitán no habría podido aguantarse y nos habría hundido antes... Y qué guapo está siempre Arnaldo y qué derecho... Parece un soldado de los que van a la guerra...

ARNALDO: (*Recuperando parte de su aplomo.*) Señores, siento infinito que por mi causa se estén pronunciando palabras que en realidad no se sienten. Estamos alterados. Les presento mis excusas, en particular a las damas.

FLÓSCULO: Algo es algo.

CAPITÁN: *(A GLORIA, que ha comenzado a gimotear.)*
¿Se puede saber qué le pasa a usted ahora?

GLORIA: No quiero que le peguen un tiro a Flósculo. *(El citado se estremece.)*

CAPITÁN: *(Estupefacto.)* ¿Y por qué le iban a pegar un tiro?

INMACULADA: *(Sarcástica.)* Se me ocurren varias razones.

GLORIA: No lo sé. Pero en una película que vi, a uno que se le parecía y que también era muy simpático le pegaban un tiro.

CAPITÁN: Nadie le va a hacer nada al señor Cañequé, señorita Gorostiza.

FLÓSCULO: *(Sacando pecho.)* ¡Faltaría más!

GLORIA: Encima de que nos ha llevado de viaje...

CAPITÁN: Puede estar tranquila.

LUCRECIA: *(Serenándose.)* Perdón que le haya faltado al respeto, don Flósculo. Usted también, Capitán. *(FLÓSCULO minimiza el episodio con un gesto.)*

CAPITÁN: No se preocupe.

EDELMIRA: *(Volviendo a la carga.)* ¡Que no se preocupe! Se cuele en el grupo de rondón, insulta a todo el mundo y encima, miramientos con ella. ¡Ojalá se hubiera ahogado, desvergonzada!

LUCRECIA: *(Con frescura y sin dejarse provocar.)* Sé nadar muy bien, y si alguien tiene derecho a estar aquí soy yo.

ARNALDO: *(A LUCRECIA.)* Más tarde hablaremos.

LUCRECIA: *(Se cruza de brazos, ofendida.)* No quiero saber nada de ti.

INMACULADA: *(A ARNALDO, compasiva.)* Ha sufrido un desaire, pero se le pasará.

LUCRECIA: *(Terca.)* No se me pasará.

GLORIA: *(Sin venir a cuento.)* Pobre Flósculo, todo el mundo se mete con él...

FLÓSCULO: Nadie se mete conmigo.

GLORIA: *(Irracional.)* Más a mi favor.

INMACULADA: *(A su marido.)* Haz el favor de no complicar las cosas.

FLÓSCULO: ¡Si no estoy haciendo nada!

INMACULADA: Por eso.

GLORIA: Igualito al de la película. Antes o después, le pegarán un tiro.

FLÓSCULO: *(Exasperado.)* Capitán, imponga su maldita autoridad en este gallinero.

CAPITÁN: *(Les arenga, no muy convencido.)* Amigos, no es momento de enemistarnos ni provocar querellas. Comportémonos como hacíamos en el yate. A mí me chinchaban un montón de cosas de ustedes, pero me callaba porque soy

marino profesional. Retiro por mi parte cualquier palabra que haya podido ofender. *(Pausa.)* No tengo necesidad de recordarles la especialísima situación en que nos encontramos. De no trabajar codo con codo, con ganas, con entusiasmo, sin parar en minucias, en pocos días habremos sucumbido. ¿Queremos eso..? *(No responden.)* Ahora, entre todos y como hemos dicho, iremos levantando un techo. Arnaldo, necesitamos comer algo. Haga el favor de traer unos cuantos peces, ya sabe dónde encontrarlos. Creo que tengo una lupa en el bolsillo con la que podremos hacer fuego para asarlos...

TELÓN

SEGUNDO ACTO

(CUADRO PRIMERO)

(El mismo escenario, donde se ha levantado ya el refugio. Habitáculo de los caballeros. No hay nada de particular, todo muy rústico: las inevitables hojas de palmera, trenzadas por encima de unas estacas, proporcionando techado. Dos o tres hamacas del mismo material, distribuidas al acaso y que penden de los correspondientes troncos. De fondo, el monótono batir de la resaca: muy tenue, casi inaudible. En cuanto obre el efecto de ambientación, disminuirá hasta desaparecer o hacerse imperceptible. El clima sigue siendo tropical. Al levantarse el telón, se encuentran en escena, cada cual en una hamaca, el CAPITÁN y FLÓSCULO. El segundo ha sustituido la deteriorada vestimenta del primer acto por un traje elaborado a partir de elementos vegetales, obviamente sacados del entorno.

Su apariencia no deja de ser grotesca, en lo que él no parece reparar. Han pasado unos días. Por la mañana.)

CAPITÁN: Menuda la tuvimos anoche.

FLÓSCULO: *(Sin acritud.)* Y el caso es que fue por culpa suya.

CAPITÁN: *(En el mismo tono.)* ¿Mía? ¿De quién fue la idea de jugar a las adivinanzas?

FLÓSCULO: Me pareció un buen entretenimiento. Como no podemos ir al bar, ni al cine...

CAPITÁN: Habría sido mejor jugar al escondite.

FLÓSCULO: *(Ponderativo.)* Francamente, de haber sabido...

CAPITÁN: ¿Pero no se daba cuenta de las patadas que le daba por debajo?

FLÓSCULO: *(Muy sorprendido.)* ¡Creía que era Gloria!

CAPITÁN: El auténtico responsable fue Arnaldo. De las alusiones, me refiero...

FLÓSCULO: Haberle dado a él las patadas...

CAPITÁN: *(Confidencial.)* ¿No le parece que está adquiriendo un predominio...?

FLÓSCULO: Ellas le dan pie. Con ese aire de galán, con su bigotito y todo... Antes de que yo lo empleara, había trabajado para el cine.

CAPITÁN: (*Envidioso.*) Sería el encargado de llevar los trastos...

FLÓSCULO: Le confieso, Capitán, que estoy un poco harto.

CAPITÁN: El maldito juego de las adivinanzas siempre trae problemas y luego todo el mundo a lanzarse reproches. Lo pude comprobar desde mis periplos iniciales. Travesías que se iniciaban bajo el signo de la amistad y la concordia terminaban con todos sus integrantes sin dirigirse la palabra. Terminé prohibiéndolo. Con las cartas o la ruleta no pasa nada, aunque a mí me aburren soberanamente. A lo sumo, se pierden unas pesetas. Y a usted, señor Cañequé, es lo que le sobra...

FLÓSCULO: (*Evasivo.*) Quién piensa en el dinero...

CAPITÁN: (*Tras un silencio.*) Por mi parte, no di el menor crédito a las insinuaciones que se hicieron. (*Ríe forzado.*) ¡Edelmira, liada con Arnaldo! (*Algo nervioso.*) Y espero, señor Cañequé, que no haya creído...

FLÓSCULO: ¿Qué Inmaculada tiene un asunto con usted...? (*Ríe también con falsedad.*) Lo más absurdo que he podido escuchar.

CAPITÁN: (*Picado.*) ¿Por qué absurdo? (*Corrigiéndose.*) Dentro de que no es cierto, claro...

FLÓSCULO: No se moleste, Capitán. Ya sabe que yo, personalmente, le aprecio; pero Inmaculada es demasiado fina para caer en brazos de un tosco marino.

CAPITÁN: *(Ofendido.)* Edelmira, en cambio, sirve para que la seduzca Arnaldo.

FLÓSCULO: Es lógico. No hay más que fijarse en ese perfil griego, apolíneo. Y el bigote. A las mujeres las vuelve locas un bigote.

CAPITÁN: *(Con ilusión.)* ¿Y la barba?

FLÓSCULO: La barba, no. *(El CAPITÁN queda chafado.)* Y es el más musculoso de los tres, para qué nos vamos en engañar. Aunque con esto no quiero decir nada...

CAPITÁN: *(Ríe sin venir a cuento.)* Recuerdo cuando usted quedó encajado arriba en la palmera.

FLÓSCULO: *(Digno.)* Desde entonces, he adquirido agilidad.

CAPITÁN: No parece. *(Señala con el pulgar hacia arriba.)* ¿Qué haría si le pido que me baje un coco?

FLÓSCULO: Le diría que se lo bajara usted.

CAPITÁN: *(Cabeceando.)* Je, je. Tiene razón. *(Mirándole fijamente.)* De lo de usted con Gloria, tampoco hay nada, me imagino...

FLÓSCULO: ¡Por supuesto!

CAPITÁN: Para mí, y no hay quien me lo quite de la cabeza, que Arnaldo sugestionó la velada para que salieran a relucir tamañas falsedades.

FLÓSCULO: Estoy de acuerdo. Una cortina de humo para ocultar su impresentable conducta con Lucrecia, que desde que la rechazó está la chica la mar de melancólica.

(Aparece INMACULADA, que se detiene cortésmente en el umbral. Su atavío se ha hecho diríamos más campestre, aportándole gracia y femenina seducción. Va descalza y quizá se adorna con alguna flor o guirnalda. A sus compañeras les habrá acontecido igual.)

INMACULADA: ¿Se puede? *(Sin aguardar respuesta, entra.)*

CAPITÁN: *(Poniéndose en pie.)* Adelante, señora Cañeque... quiero decir... Inmaculada.

FLÓSCULO: *(Sin moverse de la hamaca.)* ¿Qué quieres?

INMACULADA: ¿No está Arnaldo?

FLÓSCULO: *(Brusco.)* En el promontorio. Pescando.

INMACULADA: *(Impaciente, da golpecitos en el suelo con el pie.)* Venía a disculparme en nombre de todas.

FLÓSCULO: ¿Disculparte?

INMACULADA: Por el mal ejemplo que le dimos anoche.

CAPITÁN: Opino, señora, que no es necesario.

INMACULADA: Ya lo creo que sí. Arnaldo habrá pensado que somos unas descocadas. Lo que pasa es que estábamos alegres. Por primera vez desde que desembarcamos contemplábamos el futuro con optimismo, y nos permitimos bromas. *(Al CAPITÁN.)* Edelmira está enormemente preocupada.

CAPITÁN: Dígale a mi esposa que, ni por un instante, he pensado...

INMACULADA: *(A su marido.)* Me imagino que tú tampoco.

FLÓSCULO: Claro que no. Lo acabamos de comentar el Capitán y yo. Me habría dado cuenta. *(INMACULADA y el CAPITÁN intercambian rapidísima mirada.)*

CAPITÁN: *(Con segundas.)* Según su marido, usted jamás se enredaría con alguien como yo.

FLÓSCULO: Eso he dicho.

INMACULADA: *(Curiosa.)* ¿Y por qué?

FLÓSCULO: El Capitán es hombre sin desbastar. Es bueno para bregar en el océano. Pero fuera de su elemento no vale para nada. Carece de mi porte y distinción.

CAPITÁN: Lo de que no valgo para nada...

FLÓSCULO: A las pruebas me remito. Desde que estamos en la isla, ha perdido iniciativa y empuje. Se pasa las horas

tumbado en esa hamaca. Si no fuera por Arnaldo, que procura por nuestra subsistencia, estaríamos aviados.

CAPITÁN: *(Agresivo.)* Y usted, ¿qué hace?

FLÓSCULO: De mí emana la fuerza que nos cohesiona y sin la cual nos habríamos entregado a la desesperación y a la barbarie. Una especie de liderazgo mudo. *(A su mujer.)* ¿De qué te ríes?

INMACULADA: *(Disimulando.)* No me río. Iba a estornudar.

FLÓSCULO: *(Automáticamente.)* Jesús.

INMACULADA: Gracias. ¿Tardará mucho en venir Arnaldo?

CAPITÁN: Depende. Los peces se han espabilado. Ya no se dejan atrapar tan fácilmente.

(Entra ARNALDO con un cuévano lleno. Viste como FLÓSCULO, pero con una gallardía innata que contrasta con el aspecto ridículo de su jefe.)

INMACULADA: *(Melosa.)* Buenos días, Arnaldo.

ARNALDO: *(Depositando el cuévano en el suelo.)* Buenos días, señora.

INMACULADA: ¿Qué nos trae?

ARNALDO: Cangrejos, señora. Mañana intentaré atrapar un pulpo. He descubierto dónde viven.

INMACULADA: (*Observándole.*) No sé qué haríamos sin usted.

ARNALDO: Para mí es sencillo lo que hago. De niño, viví en un pueblecito de la costa.

INMACULADA: También ha trabajado en el cine...

ARNALDO: De meritorio, señora. Nada importante.

CAPITÁN: (*A FLÓSCULO. Aparte.*) Lo que yo dije: encargado del aparejo.

INMACULADA: Estoy segura de que habría llegado a ser un gran actor.

ARNALDO: La señora me hace un gran favor al suponerlo.

FLÓSCULO: (*Interrumpiendo los cumplidos.*) Arnaldo tiene más porvenir en mi empresa. Lo del cine es incierto y azaroso. Entre papelito y papelito ¡a morirse de hambre!

ARNALDO: Tiene razón el señor. Estoy muy satisfecho de poder prestarle mis servicios.

FLÓSCULO: Cuando volvamos, te daré un puesto de mayor responsabilidad.

ARNALDO: Si el señor lo considera oportuno... Yo no deseo sino seguir a sus órdenes.

INMACULADA: *(Cuidando las palabras.)* Arnaldo, de parte de las demás señoras, la señorita Lucrecia incluida, que cuando quiera se pase a hacernos compañía.

ARNALDO: Gracias, señora. Son muy amables.

(INMACULADA se despide con un gesto coqueto. FLÓSCULO y el CAPITÁN no reaccionan. ARNALDO trajina aquí y allá.)

FLÓSCULO: *(Alterado.)* ¡Arnaldo!

ARNALDO: *(Parándose.)* ¿Señor?

FLÓSCULO: ¿Se puede saber qué demonios ocurre?

ARNALDO: No comprendo, señor.

CAPITÁN: *(Crespo.)* Que a santo de qué le invitan.

ARNALDO: Lo ignoro, Capitán..., señor... Sin duda, la señora lo habrá dicho por decir. *(El CAPITÁN y FLÓSCULO se consultan con la mirada, inseguros.)* ¿Algo más, señor?

FLÓSCULO: Hum, nada. Siga con lo suyo.

(El CAPITÁN y FLÓSCULO se siguen mirando intensamente.)

TELÓN corto

(CUADRO SEGUNDO)

(El reducto de las damas, muy similar al de los caballeros, aunque más holgado y con mayor sensación de orden y limpieza. Hay una cierta elegante disposición de los precarios elementos, entre los que destacan unos medio taburetes para sentarse. La relación entre ellas es cordial. Al igual que INMACULADA, visten de manera que podríamos considerar influida por el medio.)

EDELMIRA: *(A INMACULADA.)* ¿Y no te ha entrado la risa?

INMACULADA: He estado a punto de soltar la carcajada.

GLORIA: Pobrecitos.

LUCRECIA: Me hubiera gustado ver la cara que ponía Arnaldo.

INMACULADA: Estoy segura de que vendrá. *(A GLORIA.)* ¿Me perdonas? Anoche te dirigí palabras muy duras.

GLORIA: Era normal, estando enredada con tu marido.

INMACULADA: *(A EDELMIRA)* Tú tampoco me guardas rencor...

EDELMIRA: Qué sentido tiene. Agesilao no es ningún Adonis. *(A LUCRECIA.)* No me puedo perdonar lo que te dije. Como tengo este carácter tan vivo... Reconozco que he estado

prendada de Arnaldo, pero es cosa pasada. Si por mí fuera, no volvería a ver a ningún hombre los días que nos quedaran en la isla.

LUCRECIA: (*Apenada.*) Si a mí Arnaldo no me importa. Lo único, que me había prometido casarse.

EDELMIRA: (*Con cariño.*) Yo lo arreglaré.

INMACULADA: Todas lo arreglaremos. (*A EDELMIRA.*) Agesilao ha hablado siempre bien de ti. Yo no le habría permitido lo contrario.

GLORIA: (*A INMACULADA.*) El tuyo te ponía por las nubes. Flósculo es muy, pero que muy bueno. Ya me gustaría que fuera mi marido. Si se queda viudo, prométeme que me dejarás casarme con él.

INMACULADA: Te lo prometo.

GLORIA: Y si me lleva otra vez en coche y volvemos a tener un accidente y muero yo, prométeme que le tratarás como lo haría yo.

INMACULADA: Descuida.

GLORIA: Aunque se quede imposibilitado y le tengas que alimentar a la boca con papilla, como si fuera un bebé. (*Se ensueña.*) Me hubiera gustado tener un bebé con Flósculo. O que lo tuvieras tú y me dejaras cuidarlo. Yo sería algo así como su tía.

INMACULADA: (*Sin hacerla mucho caso.*) Qué absurdo.

GLORIA: Un niño purificaría nuestra unión. Tú, la madre. O yo, que daría igual. Y Flósculo, el padre, porque tendría que ser el padre, que yo no admito que el padre fuera otro. Ni tú tampoco, que las dos somos pero que muy miradas, y ya nos lo decían en el colegio y nos ponían como ejemplo, y que no habían visto nunca amigas como nosotras. *(Se pone seria.)* Flósculo es como si fuera de las dos. Porque lo tuyo con el Capitán Agesilao no irá en serio...

EDELMIRA: *(Suspirando.)* Creo que no, por desgracia.

GLORIA: *(A ella.)* El Capitán también es muy bueno, aunque sea un poco bruto como marino que es. *(A LUCRECIA.)* Y Arnaldo, que no es nada bruto y además lo compensa siendo guapo. *(A INMACULADA, modosa.)* Que de no ser nosotras como somos, también serviría para padre, que nos saldría el niño alto como un castillo y con bigote... El bigote cuando fuera mayor, claro. *(A LUCRECIA.)* Pero Arnaldo es para ti y así lo hemos convenido. ¡Y soy capaz de arañarle si hace falta!

LUCRECIA: *(Conmovida.)* Qué buena eres. Qué buenas sois todas. Estoy contenta de haber encontrado unas amigas tan maravillosas. Cuando os espiaba desde mi agujero y os veía paseando por cubierta, os odiaba. Pensaba que era vuestra la culpa de que yo lo estuviera pasando tan mal. ¡Qué equivocada estaba!

EDELMIRA: Estábamos todas equivocadas. Nos hemos tenido que ver en esta situación para desengañarnos. *(Recapitulando.)* El Capitán me debe muchos años de soledad. Cada vez que embarcaba, tenía que hacerme a la idea de que no lo vería en muchos meses. Una o dos veces quise acompañarle. Hube de desistir. No soportaba la vida del barco. Me mareaba y encontraba el ambiente soez y basto. Cuando Agesilao pasó a capitanear el yate de Flósculo, un embarcación de más nivel que esos asquerosos mercantes, me pareció que algo cambiaba. En este viaje decidí acompañarle. Entonces conocí a Arnaldo...

LUCRECIA: Tiene un nombre bien bonito, ¿a que sí?

EDELMIRA: Pero me quedo con el Capitán, siempre que no lo quiera Inmaculada. Al fin y al cabo es mi marido y aunque no tenga demasiadas luces y con su torpeza y su descuido haya provocado el hundimiento...

GLORIA: *(Con sencillez.)* No fue él. Fui yo.

(Sorpresa. Sus compañeras creen no haber oído bien. Inmediatamente, la bombardean a preguntas.)

EDELMIRA: ¡¿Qué has dicho?!

INMACULADA: ¡¿Cómo?!

LUCRECIA: ¡¿Qué fuiste tú?!

GLORIA: *(Cohibida, al observar la reacción de las otras.)*
Me sentía culpable y triste. Flósculo, a pesar de que me llenaba de atenciones... *(A INMACULADA.)* A tus espaldas, claro, que delante se comportaba con la máxima corrección... Aunque una vez el caradura me pasó el salero en la mesa, a la vista de todos... Qué sofoco... Creí que todo el mundo se daría cuenta... Pero Flósculo no conseguía hacerme feliz, y es que me daba cuenta de que tú tampoco lo eras... Lo del niño habría sido una buena solución... *(Ante las muestras de impaciencia de las otras, se ciñe a su relato.)* La noche aquélla, la de la tempestad, le dije a Flósculo que me mataría...

LUCRECIA: Qué espanto.

GLORIA: Acababa de leer la frase en una novela y la solté sin darme cuenta, sin pensar. No tenía, como es lógico, ninguna intención de matarme. Ya sabéis que soy una mosquita muerta, incapaz de tomar decisiones y menos una tan drástica y que después no la puedes enmendar, que si se pudiera a lo mejor había que probarlo... *(Vuelve a su historia, emplazada por la exigencia unánime.)* El caso es que Flósculo palideció y abrió la boca. Mientras, arreciaba la tormenta. El Capitán ordenó por el altavoz que nos refugiáramos en los camarotes. Flósculo me dejó a mi puerta...

EDELMIRA: *(Burlona.)* Y así, por las buenas, mandaste al fondo el yate.

GLORIA: *(Con modestia.)* Tu marido tomó las precauciones posibles. Cerró las escotillas, echó el ancla y dispuso lo necesario para capear el temporal. Pero yo, como le había dicho a Flósculo que me mataría, y a mí no me gusta mentir *(a INMACULADA)*, que nos enseñaron en el colegio que era algo muy feo, y por más que no me quería matar, pero por lo menos intentarlo, dejé mi camarote y quité los cierres que había puesto el Capitán a las escotillas, y bien de trabajo que me costó, que el Capitán las había cerrado muy bien y me rompí las uñas... Luego bajé a la bodega y anduve manipulando al buen tuntún. Abrí unos grifos y empezó a entrar agua... Volví a subir. La tormenta era cada vez más fuerte y las olas barrían la cubierta. Pasé mucho miedo. Arrepentida, llamé a voces a Flósculo... No me oyó...

INMACULADA: Estaba en la cama, con la cabeza debajo de la manta. Le dan un miedo terrible las tormentas.

LUCRECIA: Sigue.

GLORIA: Os acordaréis del bandazo que dio el yate, tumbándose de costado... *(Con infantil jactancia.)* Fue cosa mía, que había provocado la inundación. *(Se encoge.)* Ahora me vais a odiar... *(A EDELMIRA.)* Sobre todo, tú, que tu marido ha quedado como un novato...

EDELMIRA: *(Sin gran censura.)* Hiciste una tontería bien gorda.

INMACULADA: *(Lo mismo.)* Y nos pusiste a todos en peligro.

GLORIA: *(Gimoteando.)* Me dio mucha rabia tener que abandonar el yate y meternos en ese bote tan chiquitín que parecía una cáscara de nuez y que se lo tragaría el mar. Os acordaréis que lloraba...

INMACULADA: Llorábamos todas.

EDELMIRA: Yo, no.

GLORIA: Tú es que eres valiente. Pero yo, que sabía que era la causante... *(A LUCRECIA.)* Y de haber sabido que quedabas tú, no me lo habría perdonado nunca, con ese pelo tan bonito que tienes... *(Se lo acaricia.)* Y a Flósculo le habrá salido el yate por una millonada...

LUCRECIA: Le está bien empleado. Por tratarte mal.

GLORIA: Pero si me trató bien. Yo no tenía que haber leído esa novela. Y mucho menos encontrar esa frase tan horrible y soltarla. Ya nunca diré que me voy a matar.

(Ante su manifiesta simpleza, las otras no pueden contener la carcajada.)

GLORIA: ¿No me guardáis rencor?

INMACULADA: *(Divertida.)* ¿Rencor...?

GLORIA: He tenido muchos remordimientos de conciencia. Pero ya veis que no fue culpa mía, sino de esa novela que no me acuerdo ni de cómo se llama, pero que salía un vizconde... Y de Flósculo, por poner esa cara de pazguato y ser un cobardica al que le dan miedo las tormentas... Y del Capitán, que tenía que haber adivinado que yo saldría a soltar los precintos de las escotillas, rompiéndome las uñas, que me las rompí y por eso también estaba tan disgustada en el bote, que vosotras mismas fuisteis testigos... Y culpa también de Arnaldo, sí, que aunque es muy guapo también es inteligente y se tenía que haber dado cuenta de algo...

(La contemplan meneando la cabeza.)

EDELMIRA: *(Dulcemente severa.)* Prométenos una cosa. Que no volverás a hacer nada sin consultarnos primero.

GLORIA: Prometido. Pero ¿me perdonáis?

INMACULADA: *(Abrazándola.)* ¡Pues claro! *(Las demás también la abrazan.)*

GLORIA: *(Feliz.)* Cuando nos rescaten, porque el mensaje de Flósculo habrá sido oído por alguien, sólo que se estarán tomando su tiempo para encontrarnos, o se habrán parado a tomar una cerveza, que así son los hombres, siempre queriéndose tomar una cerveza...; cuando nos rescaten, pasaré delante de los

quioscos sin echar una mirada a las novelas. Y no me pararé en las tiendas de ropa, que también son muy perjudiciales porque siempre hay un modelo que te sienta divinamente. Sólo me fijaré en los hospitales. Y en los orfanatos. Visitaré a los niños los fines de semana y seré como una madre para ellos. Y les prohibiré leer novelas, sobre todo a las niñas, pobrecillas. Y si es preciso, hablaré con el director de la institución, visitando personalmente la biblioteca para eliminar los libros perniciosos. Y ya puestos, haré una campaña con cartas en los periódicos para que dejen de escribir y publicar esas tonterías que luego ocasionan naufragios y desastres, pero que, ¡ay!, son tan bonitas y no lo puedo remediar. Y a lo mejor flaqueo y me compro por lo menos una fotonovela que tendré que ocultar a todo el mundo, porque no voy a estar haciendo una campaña y luego hincharme a leer fotonovelas, que el defecto más horroso es la hipocresía y por eso sufro tanto, que hago cosas espantosas que luego tengo que disimular. Como mi relación con Flósculo, que menos mal que ha salido a relucir y un peso que se me ha quitado de encima; y esto del naufragio, que el Capitán Agesilao sigue creyéndose responsable cuando la culpa fue de las novelas...

EDELMIRA: ¡Es imparable...!

GLORIA: Es que soy tonta y todo corazón y se me va la fuerza por la boca. Y cuando tengo que actuar, me pongo y hundo un barco. Y porque nada más había uno, que podía haber

hundido una flota entera, y menudo peligro que sería en una guerra, que como lo sepa el Alto Mando, me fusilan como a la espía Matahari, que seguro que lo hicieron por envidia de las mujeres de los que apretaron el gatillo, que no podían soportar lo guapa que era...

EDELMIRA: *(Cómicamente harta.)* ¡Hacedla callar...!
(INMACULADA y LUCRECIA se ponen riendo detrás de GLORIA, tapándole la boca.) Qué manera de hablar...

TELÓN corto

(CUADRO TERCERO)

(Exterior del refugio, sección de las mujeres. De noche. La luna llena iluminará suficientemente el perímetro de la acción. Una sombra, que en seguida identificaremos como ARNALDO, surge por un extremo lanzando cautelosas miradas a su espalda, se supone que hacia el lugar donde descansan sus compañeros. Se muestra ansioso e indeciso, despojado de su conocido envaramiento. Tras muchas dudas, se inclina al interior.)

ARNALDO: *(En tímidos susurros.)* ¡Lucrecia...! *(Aguarda unos segundos e insiste.)* ¡Lucrecia...!

LUCRECIA: *(Su voz, entre sueños.)* ¿Sí...?

(Dentro se oye un rumor impreciso. ARNALDO, asustado, se acurruca inmóvil junto a la pared. Pasados unos instantes, vuelve a la carga.)

ARNALDO: ¡Lucrecia...!

LUCRECIA: *(Su voz, ya despierta.)* ¿Quién es?

ARNALDO: Soy yo... ¡Arnaldo...!

LUCRECIA: *(Alarmada.)* ¿Qué pasa?

ARNALDO: *(Tranquilizándola.)* No es nada... ¡Sal...!

(Sale LUCRECIA. Viste sugestivo camisón, extraído, como la ropa diurna, de los recursos de la isla.)

ARNALDO: *(Mirándola de arriba a abajo.)* ¡Qué maravilla!

LUCRECIA: Cállate, idiota, que vas a despertarlas. ¿Cómo tienes el descaro de venir?

ARNALDO: Me habéis invitado.

LUCRECIA: ¡Buenas horas para aceptar la invitación! Además, han sido ellas y sin mi consentimiento...

ARNALDO: *(Sumiso.)* Te echo de menos...

LUCRECIA: *(Creciéndose.)* ¿Ah, sí? ¿El vividor me echa de menos?

ARNALDO: *(Como un cordero.)* Ya sé que me he portado mal...

LUCRECIA: *(Cruzándose de brazos.)* Márchate. No quiero saber nada de ti.

ARNALDO: Estoy dispuesto a reparar el daño...

LUCRECIA: ¡A reparar el daño! ¿Qué te crees que soy, un coche...?

ARNALDO: No sabes cuánto he sufrido...

LUCRECIA: ¡Tanto me da! *(Teatral.)* Quiero que salgas definitivamente de mi vida. ¡Como no te vayas ahora mismo, grito! *(Toma aire, aparentemente dispuesta a cumplir su amenaza.)*

(ARNALDO se precipita a ella, intentando detenerla. Forcejean. Ella gime.)

EDELMIRA: *(Su voz, clara y nítida.)* ¿Quién está afuera?

INMACULADA: *(Igual.)* Es Lucrecia.

(ARNALDO huye. Salen aquéllas.)

EDELMIRA: *(A LUCRECIA.)* ¿Qué te pasa?

INMACULADA: Has gritado...

(Sale GLORIA.)

GLORIA: ¿Qué hacéis aquí?

EDELMIRA: *(Con segundas, intuyendo lo ocurrido.)*
Lucrecia se ha levantado sonámbula.

LUCRECIA: *(Agarrándose a este clavo ardiendo.)* ¡Eso es, sonámbula...! He gritado sin darme cuenta...

GLORIA: *(Se le acerca.)* Menos mal que no te ha dado por acercarte al promontorio. Los sonámbulos se pasean por los tejados y no se caen muchas veces de puro milagro...

EDELMIRA: *(Refiriéndose a los de al lado.)* Les vamos a despertar.

(Se presentan atropelladamente FLÓSCULO, el CAPITÁN y ARNALDO. Los primeros, sujetando al último.)

LUCRECIA: ¡Jesús! ¿Qué es esto?

CAPITÁN: *(Empujando, muy sulfurado, a ARNALDO.)*
¡Esto, señoras, es la causa fehaciente de que nos encontremos abandonados a nuestra suerte en este islote!

FLÓSCULO: *(Señalándole con el índice.)* ¡Este miserable ha hundido mi yate!

INMACULADA: ¿Arnaldo?

FLÓSCULO: ¡Él!

GLORIA: No puede ser.

EDELMIRA: Imposible.

CAPITÁN: ¡Lo acaba de decir como si fuera una gracia!
¡Ibamos a dormirnos, cuando de repente va y lo suelta...! Como
hemos oído que estaban despiertas, qué mejor momento para
contárselo.

LUCRECIA: *(A ARNALDO.)* ¿Has dicho eso?

ARNALDO: Sí.

LUCRECIA: *(Insistiendo.)* ¿Pero has hundido el yate?

ARNALDO: *(Sin comprometerse.)* Hundido, hundido... De
eso se encargaron las olas.

CAPITÁN: *(Encarándole.)* ¡Me vas a hacer el favor de
repetir la confesión!

ARNALDO: *(A la retranca.)* Poco antes de que
zozobráramos, me temo que con alguna copa encima...

CAPITÁN: ¡Borracho como una cuba! Déjese de
eufemismos.

INMACULADA: ¿Borracho?

ARNALDO: No tiene sentido negarlo... Como se
balanceaba tanto el barco...

FLÓSCULO: *(Sarcástico.)* ¿El barco o tú?

ARNALDO: ...Para evitar caerme, me aferré si mal no
recuerdo al timón, precipitando directamente al yate contra los
arrecifes. *(Digno.)* No puedo hacer más que sentirlo...

FLÓSCULO: ¿Y de qué nos sirve tu sentimiento? ¡Qué decepción, Arnaldo, yo que había depositado en ti mi confianza...!

CAPITÁN: ¡Debería ahorcarle!

ARNALDO: *(Reaccionando inusualmente.)* ¡Eso son bravatas, Capitán!

CAPITÁN: ¿Ah, sí? ¿Bravatas? ¡Señor Cañequé, haga el favor de traerme de cualquier sitio una liana...!

LUCRECIA: *(Aterrorizada.)* ¡No!

EDELMIRA: *(A su marido.)* Te guardarás mucho de semejante barbaridad.

GLORIA: *(Tímida.)* Además de que no ha sido Arnaldo. He sido yo...

CAPITÁN: *(Impaciente y sin haber escuchado.)* ¿Qué ha sido usted qué, señorita Gorostiza...?

GLORIA: Que he sido yo la responsable de que nos fuéramos a pique.

FLÓSCULO: ¿Tú?

GLORIA: Sí, yo. *(A él.)* Aunque la culpa en realidad fue tuya, por no haberme impedido que me matara.

FLÓSCULO: *(Abriendo los ojos como platos.)* ¿Qué no he impedido que te mataras...?

GLORIA: Me llevaste a mi camarote, sin importarte si cumplía mi amenaza. Y luego te fuiste tan pimpante a meterte

debajo de las mantas porque te daba miedo la tormenta, que nos lo ha contado Inmaculada... Primero te portaste sin consideración y luego como un miedoso. Yo pensaba que a ningún hombre le daban miedo las tormentas... *(Da una patadita de impaciencia.)* Si en algún momento me tenía que matar es ahora...

CAPITÁN: *(Haciendo acopio de paciencia.)* Señorita, ¿es tan amable de explicarnos que tienen que ver sus tendencias suicidas con lo que estamos comentando?

INMACULADA: *(Intentando desviar la cuestión.)* Cosas de Gloria...

GLORIA: Después que Flósculo me dejara en mi camarote sin importarle si me moría o no, yo salí y anduve trasteando, deshaciendo la labor del Capitán. *(A éste.)* Puede estar orgulloso de lo bien que lo hizo esa noche. Pero yo lo estropeé en un periquete.

FLÓSCULO: *(Sofocado, por la parte que le toca ante las revelaciones de GLORIA.)* Esta mujer tiene la cabeza a pájaros.

INMACULADA: *(A su marido.)* No es ya ningún secreto lo que hacíamos a bordo.

CAPITÁN: *(Alarmado.)* ¡Señora Cañeque!

INMACULADA: Y dale con “señora Cañeque”. *(Pasando a tutearle.)* Llámame por mi nombre de pila, como hacías cuando estábamos a solas.

FLÓSCULO: *(Escandalizado.)* ¡Inmaculada!

INMACULADA: *(Desafiante y tranquila.)* He gozado con el Capitán de la mayor intimidad. Es verdad lo que salió a relucir en el juego de las adivinanzas.

FLÓSCULO: *(Volviéndose al Capitán, que disimula.)*
¡Capitán!

INMACULADA: *(A FLÓSCULO.)* Y no me parece correcto lo de Gloria. No tus relaciones, sino el mal rato que la has hecho pasar. El Capitán Agesilao es un caballero a tu lado.

CAPITÁN: Gracias. *(A su mujer.)* ¡Y tú que vergüenza, con un subalterno...!

EDELMIRA: *(Frívola.)* Habrá sido pinche, o como se diga, en el mundo del espectáculo, que para mí es lo de menos...

ARNALDO: Meritorio, señora.

LUCRECIA: *(Celosa.)* ¿No había terminado eso?

EDELMIRA: Claro que sí, tontina. Y era una relación platónica.

ARNALDO: *(Se pavonea.)* Con incursiones en el terreno prohibido.

LUCRECIA: *(A él.)* ¡Fresco! ¡Vanidoso!

CAPITÁN: *(Caminando en círculo a grandes pasos.)*
¡Intolerable...! ¡Increíble...!

FLÓSCULO: *(Que ha estado haciendo aspavientos. Con resquemor. Al Capitán.)* ¡Haber ido al terreno prohibido con mi mujer...!

CAPITÁN: ¿Quiere dejar de hablar de esa manera tan cursi?

FLÓSCULO: Me lo ha pegado Arnaldo.

ARNALDO: (*Explotando.*) ¡Arnaldo, siempre Arnaldo...! ¿Quién tiene que bucear cada vez más alejado de la costa, porque los peces ya se han escamado y no se dejan atrapar? ¡Arnaldo! ¿Quién ha construido la casa, todo lo modesta que se quiera, pero que al fin y al cabo es nuestro hogar? ¡Arnaldo! ¿Quién hace todo el trabajo de burro, porque los demás son demasiado señoritos para ensuciarse las manos? ¡Arnaldo! ¡Y para colmo, he hundido el yate! (*A LUCRECIA. Más suave.*) Y tú, que vengo a presentarte mis respetos, me despides con cajas destempladas...

CAPITÁN: (*Con censura.*) Habíamos quedado en que nada de espiar a las mujeres.

ARNALDO: Usted se dejó caer por aquí anoche. ¡Le vi!

CAPITÁN: (*Muy turbado.*) Salí a dar un paseo.

FLÓSCULO: (*Reprobador.*) No está ni medio bien, Capitán.

CAPITÁN: (*Feroz.*) ¿Y quién se me adelantó muy sigiloso?

FLÓSCULO: (*Le toca confundirse.*) Hacía tanto calor...

GLORIA: Es verdad que hacía un calor tremendo. Yo dormí completamente desnuda...

(Un silencio que lo dice todo. Las mujeres se escandalizan.)

EDELMIRA: *(Echando chispas por los ojos.)* Vinieron a acecharnos en comandita...

CAPITÁN: *(Puntualizando.)* No, no. Cada uno por su cuenta. *(Nuevo escándalo.)*

FLÓSCULO: *(Curioso. A sus compañeros.)* Hubiera jurado que dormían...

INMACULADA: *(Con desprecio.)* Está claro que fingían.

FLÓSCULO: Pues qué ronquidos más perfectos...

LUCRECIA: *(Con interés.)* ¿Quién roncaba?

FLÓSCULO: Los dos. A cuál más fuerte.

LUCRECIA: ¿Arnaldo ronca?

CAPITÁN: No le idealice tanto. ¡Menuda serenata que nos da!

LUCRECIA: A mí no me molesta que los hombres ronquen.

ARNALDO: *(Receloso.)* ¿A cuántos hombres has contemplado en esa tesitura?

LUCRECIA: ¿Que roncaran?

ARNALDO: ¡Roncaran o no!

GLORIA: A mí también me gusta que los hombres ronquen. Me da seguridad. Ese animal fuerte, peludo,

protegiendo a la hembra desvalida y a la prole y ahuyentando con sus resoplidos a las fieras... Así tendría que ser en la época de las cavernas...

FLÓSCULO: ¡Valiente protección la de quien duerme como una marmota!

INMACULADA: *(Cansada.)* Vámonos a dormir.

FLÓSCULO: *(Deteniéndola.)* ¡Se han dicho aquí cosas muy serias! Capitán, utilice el imperio que ha adquirido sobre mi mujer...

INMACULADA: *(Saltando.)* ¡Si tendrías que partirle la boca al Capitán por hacerme suya sirviéndose de sus galones! Que por esta debilidad he sucumbido. Me pierden los uniformes, las jerarquías, los grados... En lugar de millonario, que es aburridísimo, tendrías que haber sido por lo menos conserje... *(Calibra al CAPITÁN de arriba abajo.)* Qué uniforme más elegante, aunque no está todo lo limpio que debiera...

EDELMIRA: Horroroso de planchar.

FLÓSCULO: *(Ofendido.)* Así que te gustan los hombres de uniforme...

INMACULADA: No lo puedo remediar.

(FLÓSCULO se queda pensativo. Luego esboza una sonrisa que se va haciendo más ostensible, hasta culminar en franca carcajada.)

INMACULADA: (*Amoscada.*) ¿Se puede saber qué te hace tanta gracia?

GLORIA: Se le habrá ocurrido algo gracioso. A veces tiene cada golpe...

(*FLÓSCULO no para de reír.*)

CAPITÁN: (*Reprendiéndole.*) ¡Señor Cañeque...!

FLÓSCULO: (*Se contiene.*) Lo siento. (*Pausa.*) Dado que están desvelándose tantos secretos, creo que es la ocasión de que lo sepan...

INMACULADA: (*Seca.*) ¿Saber qué?

FLÓSCULO: ¿Qué pasa si digo que hundí mi propio barco?

CAPITÁN: (*Absolutamente incrédulo.*) ¿Usted?

FLÓSCULO: El mismo.

GLORIA: Si fui yo...

CAPITÁN: ¡Pero Arnaldo ha confesado!

ARNALDO: (*Asintiendo.*) Mandé el yate derecho contra las rocas.

FLÓSCULO: (*Muy serio.*) De eso, nada.

(*Excitación. Murmullos.*)

FLÓSCULO: Lo explicaré todo, sin dejar una coma. *(Carraspea y comienza a hablar.)* Lo primero es decir que estoy arruinado... *(Exclamaciones ahogadas.)* Hace un tiempo, efectué unas inversiones que no dieron el beneficio esperado. Para compensar las pérdidas, que no fueron precisamente pequeñas, tuve que hipotecar mis bienes: fincas, edificios, todos los inmuebles... Especulé en bolsa y me fue aún peor. Pedí préstamos que no pude devolver y los acreedores me amenazaron con la cárcel. Me dieron un ultimátum. Como en cuarenta y ocho horas no hiciera frente a mis responsabilidades financieras, sería entregado a la justicia. Organicé el crucero a escape...

GLORIA: *(Interrumpiéndole.)* Eres muy bueno inventando por mí esa mentira.

ARNALDO: *(A FLÓSCULO.)* Entonces, lo de que me iba a ascender era invención del señor...

FLÓSCULO: *(A GLORIA.)* No he mentado.

INMACULADA: *(Que le cree.)* ¡Salvaje!

FLÓSCULO: Estaba completamente desesperado...

EDELMIRA: Qué valor.

LUCRECIA: Lo de don Flósculo entra dentro del Código Penal.

FLÓSCULO: Precisamente para no verme entre rejas ideé este subterfugio y me deshice del navío, borrando cualquier rastro tras de mí. Si he sido egoísta, irreflexivo...

INMACULADA: ¡Animal!

FLÓSCULO: No era mi propósito poner en peligro a nadie, y mucho menos a las damas. Llegados a este remoto confín, evacuaríamos ordenadamente el yate una vez comprobada la inevitabilidad de su hundimiento.

CAPITÁN: *(Con interés profesional.)* ¿Cómo dice que lo ha hecho?

FLÓSCULO: *(Un punto orgulloso.)* No ha sido enteramente mío el mérito, como compruebo ahora... Gloria, por un lado, y Arnaldo, por el otro, me han ayudado sin saberlo. Y la tormenta, que no pudo ser más oportuna.

CAPITÁN: *(Con ironía.)* Pero ¿podemos saber cuál fue su aportación personal?

FLÓSCULO: Antes de embarcarnos, compré en el mismo puerto un imán...

GLORIA: ¿Un imán?

FLÓSCULO: Un imán grande, potente, pintado en un extremo de color naranja...

CAPITÁN: Olvide los detalles.

FLÓSCULO: La noche de marras, después de dejar a Gloria en su camarote, coloqué el imán en el puente, junto a los

aparatos de medición, para que dieran una lectura errónea sobre la cercanía de la costa, la profundidad y todas esas gaitas que le pago por entender... *(Al CAPITÁN.)* Basado en estos datos, usted embarrancó mi yate.

GLORIA: Qué pillín.

INMACULADA: ¡Qué inconsciente!

CAPITÁN: *(Tartamudeando de ira.)* ¡Es un acto de sabotaje en toda regla!

ARNALDO: *(Virtuoso.)* Lo mío del timón fue un juego de niños comparado con la premeditación del señor Cañeque.

GLORIA: Y lo mío de abrir las escotillas. Yo que me creía tan importante...

FLÓSCULO: Me costó lo mío. ¡Menudos sudores que pasé intentando disimular el imán entre tantos artilugios y ante las mismísimas narices del Capitán!

CAPITÁN: *(Cayendo en la cuenta.)* ¡Por eso aquella noche estaba tan raro! Llegué a pensar que sabía del tejemaneje que nos traíamos su mujer y yo y que se proponía hablar conmigo de hombre a hombre. ¡Y estaba en realidad aguardando la oportunidad de asesinarnos!

EDELMIRA: *(Sarcástica.)* ¿Algún candidato más a haber provocado el naufragio?

LUCRECIA: Yo. (*Viva y general sorpresa.*) En realidad no hice nada, pero como estaba harta del ruido de las máquinas, que no me habían dejado dormir en todo el viaje...

CAPITÁN: ¡Santo Dios! ¡No me diga que fue usted quien hizo que se detuvieran en el momento crucial de la tormenta!

LUCRECIA: (*Humilde.*) Metí una llave inglesa en los engranajes y se pararon en seguida. Saltaron un montón de chispas y menudo chirrido... No lo oirían porque ya estaba la tempestad encima.

CAPITÁN: (*Exasperado.*) ¡Con la fuerza de los motores podríamos haber evitado los rompientes!

LUCRECIA: Yo no tenía un camarote como ustedes, que tenía que esconderme donde las máquinas y he estado a punto de volverme loca del estrépito...

ARNALDO: Qué locura.

LUCRECIA: (*A él.*) Te fastidias.

CAPITÁN: (*Gimiendo.*) Si alguien más ha puesto su granito de arena, por favor, no dude en decirlo.

(Pausa en la que todos se miran.)

INMACULADA: (*Al CAPITÁN.*) Agesilao, es hora de confesar nuestra parte. ¿Lo haces tú o lo hago yo?

CAPITÁN: (*Agresivo.*) ¡No tengo nada que decir!

INMACULADA: *(A los otros.)* El Capitán y yo habíamos decidido hacer un simulacro y abandonarles a todos en la isla. En cuanto estuviéramos a salvo, daríamos las coordenadas para que vinieran a rescatarles. ¿No es verdad, Agesilao?

CAPITÁN: Depende.

FLÓSCULO: *(Airado.)* ¿Cómo que depende?

INMACULADA: Ya está todo dicho.

FLÓSCULO: *(Vengativo.)* ¡Pues hay más!

LUCRECIA: ¿Qué más puede haber?

CAPITÁN: ¡Eso! ¿Qué más puede haber?

EDELMIRA: *(Perspicaz.)* Que no se envió ningún mensaje de socorro.

FLÓSCULO: *(Admirado de su intuición.)* En efecto, señora. No me atreví, por mi condición de prófugo. ¡Habría significado mi localización inmediata! *(Baja la cabeza.)* Saben que me ocupé de la telegrafía durante todo el crucero para que ninguno supiera mi delito, si llegaban a radiarlo...

CAPITÁN: ¿Lo hicieron?

FLÓSCULO: Daban un boletín con mi descripción cada media hora. Me calificaban del embaucador del siglo. Un hombre frío y despiadado, dispuesto a llegar al asesinato...

INMACULADA: No andaban equivocados.

GLORIA: *(Con un mohín.)* Me asustáis...

FLÓSCULO: Y lo peor es que piensan que ustedes son mis cómplices...

GLORIA: ¿Lo somos?

INMACULADA: ¡Lo que faltaba!

ARNALDO: Yo sigo de su lado, señor Cañequé. Y perdone si he tenido palabras impropias de mi condición...

FLÓSCULO: *(Satisfecho.)* Pero al no saber dónde estamos es como buscar una aguja en un pajar. ¡Jamás nos encontrarán!

(Las revelaciones les dejan a todos exhaustos. Se miran entre sí, irritados, deprimidos, quién sabe si culpables, en un complejo y mudo diálogo lleno de matices. No saben qué hacer ni qué decir. Rompe el silencio GLORIA.)

GLORIA: Qué noche más bonita. Y menos mal que nos hemos puesto de acuerdo y tan amigos.

TELÓN

TERCER ACTO

*(El CAPITÁN y FLÓSCULO, en sus respectivas hamacas.
A la mañana siguiente.)*

FLÓSCULO: *(Cabizbajo.)* Me siento aprensivo, Capitán: hubiera sido mejor no decir nada acerca de mi ruina. Y que las relaciones clandestinas hubieran seguido sin saberse.

CAPITÁN: La verdad por delante, amigo mío. Por mi parte, prefiero saber a qué atenerme. Aunque tengo que reconocer que la situación es delicada. *(Suspira.)* Y se acabó lo de retozar con su mujer. Sería una inmoralidad en las presentes circunstancias.

FLÓSCULO: A mí no me importa hacer la vista gorda.

CAPITÁN: Se lo agradezco. Pero ya no es lo mismo.

FLÓSCULO: Lo mío con Gloria se terminó también...
(Pausa.) En cuanto a Arnaldo...

CAPITÁN: ¿Arnaldo?

FLÓSCULO: Me pregunto si tendrá intención de seguir beneficiándose a Edelmira.

CAPITÁN: *(Muy sulfurado.)* ¡No le consiento...!
(Comprendiendo lo absurdo de su reacción, se calma.) Pertenece a otra clase... No hay que esperar que se comporte como nosotros. No me extrañaría que se alzara con el santo y la limosna. *(Dramático.)* En otras palabras... ¡que las haga suyas a todas! Una para cada día de la semana, como los mormones. Qué sabemos si se ha hecho mormón en América mientras trabajaba para el cine...

FLÓSCULO: ¡Capitán Agesilao! ¡Le prohibo que mencione siquiera la posibilidad! ¿No se da cuenta de que desmoraliza?

CAPITÁN: Lo siento.

(Pausa.)

FLÓSCULO: *(Se pone en pie y da unos pasos.)* ¡Yo no he naufragado para esto!

CAPITÁN: *(Nostálgico.)* A mí me gustaría volver a pisar una cubierta.

(Pasos. Entra EDELMIRA, muy alterada.)

EDELMIRA: ¡Arnaldo se ha hecho a la mar y pretende llegar a tierra firme! *(Los dos hombres se sorprenden mucho.)*

CAPITÁN: *(Se levanta y mira el mar.)* ¡Qué locura! Si estamos a un montón de millas.

EDELMIRA: ¡Ha construido una balsa!

CAPITÁN: Aun así.

FLÓSCULO: Qué hombre más apañado. *(Al CAPITÁN.)* Ya ve que de mormón nada. Se deja aquí el harén.

EDELMIRA: ¡Se va con ella!

FLÓSCULO: ¿Con Lucrecia? Bueno, es normal. Y sólo es una. El Capitán y yo habíamos llegado a comentar...

EDELMIRA: ¡Con su mujer, tonto de baba!

FLÓSCULO: *(Atónito.)* ¿Con Inmaculada?

CAPITÁN: *(A FLÓSCULO. En tono reprobatorio.)* Primero la seduzco yo; ahora, Arnaldo. Y porque no hay más hombres. ¿Cómo pretende que se le tome en serio?

FLÓSCULO: *(Con aspavientos.)* ¡Me parece estar viviendo una pesadilla...!

CAPITÁN: *(Escudriña el océano, intentando divisarles. Al cabo de un minuto exclama.)* ¡Ahí! El mar está revuelto, no pueden avanzar... Les devuelve a tierra... ¡Se destrozarán en el cachón, que menudo cómo viene!

FLÓSCULO: *(Con interés.)* ¿Qué es el cachón?

CAPITÁN: El cachón es la ola que rompe contra la playa.

EDELMIRA: *(Sin atreverse a mirar.)* ¡Haz algo!

CAPITÁN: Sólo podemos esperar. Y apostar a ver si salen de ésta.

FLÓSCULO: *(Angustiado por su mujer.)* ¡Atolondrada, que te has embarcado hacia una muerte segura sin cuidarte de los que aquí quedamos! ¡Qué tendrá Arnaldo, que te ha convencido!

EDELMIRA: Qué va a tener. Y lo pregunta.

FLÓSCULO: *(Resentido.)* Pues se van a dar una torta contra el cachón.

CAPITÁN: *(Sigue mirando.)* No estemos seguros. Hay alguna posibilidad...

FLÓSCULO: *(Haciendo bocina con las manos.)* ¡Vuelve, Inmaculada! ¡Te lo perdono todo!

CAPITÁN: No le oye. El viento sopla hacia la costa.

FLÓSCULO: *(Tapándose la cara.)* ¿Cómo me haces esto, Arnaldo?

CAPITÁN: *(Aburrido.)* Pues porque no hay quien le respete, cojones. Comete un delito y pretende que paguemos los demás. Ante el mundo, somos tan culpables como usted.

FLÓSCULO: *(Con pesar.)* Si pudiera dar marcha atrás, hacer que lo pasado no hubiera acontecido...

CAPITÁN: El tiempo es lineal, amigo mío. Sólo podemos aprender de nuestros yerros. *(Alerta.)* ¡Se aproximan al cachón!

FLÓSCULO: *(Con unción.)* ¡Si lo rebasan, juro cambiar radicalmente!

EDELMIRA: *(Irónica.)* Genio y figura.

FLÓSCULO: *(A ella.)* ¿Por qué está tan hostil conmigo?

CAPITÁN: ¡Han volcado!

EDELMIRA: *(Desgarrada.)* ¡Arnaldo...!

FLÓSCULO: ¡Inmaculada...!

CAPITÁN: *(Ampuloso. A su mujer.)* La ofensa que me infligiera Arnaldo cortejándote no me incapacita para aquilatar su coraje.

EDELMIRA: *(Lagrimando.)* Qué frase tan rebuscada.

CAPITÁN: *(Volviendo a mirar.)* Pero, ¡hola!, si son ellos. ¡Han salido a superficie! Arnaldo nada con energía, arrastrando a Inmaculada. *(A FLÓSCULO, que vuelve la espalda al drama.)* No guarde cuidado, no se propasa. La sujeta por lugares convenientes. Y eso que la ocasión la pintan calva. Intentan ganar la orilla... ¡Cuidado! El cachón los envuelve con su mortal abrazo...

EDELMIRA: *(Que tampoco mira.)* Deja de mencionar esa ordinariez.

CAPITÁN: Sucumben bajo la espuma. ¡Qué soberbio espectáculo! El hombre luchando contra la naturaleza. ¡Atención! *(A FLÓSCULO.)* Su mujer sale despedida, es zarandeada con la mayor violencia... Un vigoroso antebrazo, de

Arnaldo, qué duda cabe, desafía la resaca y aferra por la cintura a Inmaculada. ¡Qué delicadeza la de él, dadas las circunstancias! Yo, en su lugar... Ts, ts, debo desmentirme. Entrelazan las extremidades inferiores, supuestamente para que el mar no se haga con su golosa presa...

EDELMIRA: ¡Cochino!

CAPITÁN: *(Se medio vuelve.)* ¿Arnaldo o yo? *(Sigue mirando.)* ¡Qué descuido! ¡La ha soltado! No entiendo cómo ha podido suceder... El cansancio, sin duda... Arnaldo se sumerge en vertical...

(Larga pausa.)

EDELMIRA: *(Ansiosa.)* ¡Qué!

FLÓSCULO: ¡Hable, Capitán!

CAPITÁN: Mucho me temo... *(Eufórico.)* ¡Aparecen de nuevo! Arnaldo se sostiene a flote con un brazo, mientras con el otro arrastra a Inmaculada. Peso muerto... quiero decir inerte... Estará atontada... Las olas los mecen con enorme brío, pero el tesón de Arnaldo es superior. Progresa hacia la orilla. Esta vez lo lograrán... ¡Ya hacen pie!

EDELMIRA: ¡Gracias a Dios!

CAPITÁN: No cantemos victoria, que no sabemos si Inmaculada se ha ahogado.

FLÓSCULO: (*Feroz.*) ¡Como así sea, mataré a Arnaldo con mis propias manos!

CAPITÁN: Frente a él no tiene ni medio sopapo.

EDELMIRA: (*Ronca.*) Me ocuparé yo.

CAPITÁN: Arnaldo le propina un cachete en el culete... ¡con qué familiaridad! Lloro...

FLÓSCULO: ¿Arnaldo?

CAPITÁN: Inmaculada. (*A ellos.*) Pueden mirar, ya ha pasado el peligro. (*EDELMIRA sale como una centella hacia la playa.*) No le arriendo la ganancia a Arnaldo...

FLÓSCULO: ¿Por qué?

CAPITÁN: Por Edelmira. Una mujer despechada es lo peor que hay, lo sé por experiencia. Cuando yo era joven e iba de puerto en puerto... (*Ríe.*) Como en el juego de la oca. Pasatiempo de enorme dramatismo, siempre con el riesgo de caer en la casilla de la muerte, lo que recuerda que somos perecederos... Aunque el parchís tampoco es manco. En determinada ocasión, en pleno mar de los Sargazos, la tripulación se sublevó y me libré de que me arrojaran por la borda proponiendo a los amotinados un parchís... Los sudores que me costó perder. Con ello se dieron por satisfechos esos marineros brutos, pero en el fondo noblotes. Sin excepción, me siguen felicitando por Navidad.

FLÓSCULO: Es una suerte.

CAPITÁN: *(Ufano.)* No todos pueden decir lo mismo.

FLÓSCULO: *(Triste.)* Yo, sin ir más lejos. Arnaldo estoy seguro de que me odia. Usted tampoco me aprecia.

CAPITÁN: No le odio.

FLÓSCULO: Pero no me quiere. ¿Usted me quiere, Capitán?

(Entran GLORIA y LUCRECIA, a tiempo de oír la pregunta.)

GLORIA: Disculpen...

LUCRECIA: Si molestamos...

CAPITÁN: *(Lanzando a FLÓSCULO una mirada furibunda.)* ¡Quédense! Hablábamos de Arnaldo.

LUCRECIA: *(Temblando.)* Qué miedo hemos pasado.

GLORIA: Lo hemos visto desde el promontorio. ¡Ha sido angustioso! Afortunadamente, Arnaldo la ha salvado.

FLÓSCULO: ¡Es lo menos que podía hacer!

LUCRECIA: ¿Cómo puede ser tan ingrato? Su mujer se habría ahogado sin su ayuda.

FLÓSCULO: Me río yo de lo que usted llama ayuda.

LUCRECIA: Ríase lo que quiera, pero Arnaldo ha sido muy valiente.

FLÓSCULO: ¿Le parece de valientes fugarse con la mujer de otro?

LUCRECIA: ¿Fugarse? (*Risa.*) ¿Y a dónde iban a ir? ¡Si corrió tras ella nadando después de que anunciara su intención de sucumbir entre las olas! ¿Verdad, Gloria?

GLORIA: Claro.

FLÓSCULO: ¿Y la balsa sobre la que se alejaban los dos?

CAPITÁN: Sí, es verdad. La balsa.

LUCRECIA: (*Haciendo pucheros.*) La ha construido Arnaldo para llevarnos de excursión en torno a la isla. Nos quería dar una sorpresa... Inmaculada la robó... ¡Y ahora no hay nadie que no piense mal de él, tan generoso...! (*Se desata en llanto.*)

GLORIA: (*Pasándole un brazo por los hombros.*) No les hagas caso, son unos desconsiderados.

FLÓSCULO: (*A LUCRECIA.*) Señorita, le presento mis excusas.

GLORIA: (*En nombre de su amiga.*) Las acepta.

LUCRECIA: ¡Pero que no vuelvan a decir cosas horribles!

CAPITÁN: Lo prometemos.

GLORIA: (*Da media vuelta.*) Les dejamos.

FLÓSCULO: Esperen. Así que Arnaldo no raptaba a Inmaculada...

LUCRECIA: Arnaldo es un casto varón.

CAPITÁN: ¡Pues con mi mujer ha hecho lo que le ha dado la gana!

LUCRECIA: Se equivoca. Edelmira le asediaba, y él se la quitaba de encima con mucho tacto. Otro tema es lo que se haya dicho, que a todos nos gusta hablar por hablar. La culpa es suya, Capitán, por no dedicarle a su mujer la atención que necesita.

CAPITÁN: ¡Todavía le tendré que agradecer a Arnaldo!

LUCRECIA: Pues claro que sí. Y don Flósculo, también, como acabamos de ver. Arnaldo es puro como un niño. Ni siquiera entiende una conversación picante. Le tendré que comprar un manual donde venga todo.

FLÓSCULO: ¡Un manual! (*A GLORIA. Con misterio.*) ¿No habrás contado nada?

GLORIA: Qué va. (*Reflexiona.*) Pero me parece que no vendría mal que se supiera.

CAPITÁN: ¿Saber qué?

FLÓSCULO: (*Ruborizándose.*) No tiene importancia. Y tampoco lo iban a creer...

GLORIA: (*Repentina.*) Lo voy a decir, que demasiado tiempo lo he callado. Flósculo y yo nunca hemos pasado a mayores, como parece que se piensa...

CAPITÁN: Naturalmente. (*Burlón.*) Se dedicaban a hacer juegos de manos.

GLORIA: (*Con sencillez.*) Sí.

FLÓSCULO: ¿Lo ves? No lo creen.

GLORIA: Es cierto. Flósculo es un verdadero especialista en la materia. ¡La de veces que me ha sacado una moneda de la oreja! No sé cómo lo hace, que nunca le he pillado la trampa...

CAPITÁN: (*A FLÓSCULO. Ignorando si le están tomando el pelo.*) No conocía esa faceta suya.

FLÓSCULO: Ni nadie. Y ya que me han descubierto, terminaré de contarlo, que por lo visto anoche quedaron cosas en el tintero... Un hombre de negocios como yo necesita esparcimiento. Una vez, paseando por la periferia de la ciudad intentando distraerme, me detuve frente a un escaparate. Allí, sobre un paño de terciopelo verde, iluminado por un foco, se exhibía el “Manual del Perfecto Ilusionista”. Como una reliquia, como una tentación, si lo prefieren... (*Se pone muy encarnado.*) Ni corto ni perezoso, lo compré. Pasé las noches estudiándolo, hasta conseguir dominar todos los trucos. No contento, me cartéé con magos que me fueron confiando sus secretos. Me desentendí de mi mujer, que sintió colmada su medida por mi abandono e inició su aventura con el Capitán, probablemente por las mismas fechas. Yo, mientras tanto, no encontré a mi alcance más que a Gloria (*la mira*), que con paciencia infinita se sometió a mis manipulaciones. Y esto es todo...

LUCRECIA: (*A FLÓSCULO.*) Qué bonita es la historia que ha contado.

CAPITÁN: Suponiendo que sea verdad.

GLORIA: ¿Cómo es capaz de dudarlo?

CAPITÁN: *(Después de pensárselo.)* ¿Y si yo dijera que Inmaculada y yo nos dedicábamos a la actividad más inocente del mundo?

FLÓSCULO: No intente consolarme.

LUCRECIA: Explíquese, Capitán.

CAPITÁN: *(A FLÓSCULO.)* ¿Usted ha leído a Emilio Salgari?

FLÓSCULO: *(Perplejo.)* ¿Qué tiene que ver Emilio Salgari?

CAPITÁN: Es personaje principal en nuestra historia. Su mujer es una verdadera aficionada a las novelas de este autor.

FLÓSCULO: ¡Primera noticia!

CAPITÁN: Pues yo se las he prestado a manos llenas.

FLÓSCULO: *(Incrédulo.)* ¡No!

CAPITÁN: Como lo oye.

FLÓSCULO: ¿Pretende que trague...?

CAPITÁN: *(Levantando una mano.)* Inmaculada, se lo digo porque es evidente que lo ignora, no se resiste a hablar de piratas, abordajes, estampidas de búfalos, etcétera. A mí me ocurre igual. Somos, por decirlo así, espíritus gemelos. Intentamos dejarlo varias veces, pero a la postre nos dimos por

vencidos... Necesitaríamos ayuda, alguien versado en la naturaleza humana. Quizás un sacerdote o un psicólogo...

FLÓSCULO: (*Estupefacto.*) ¿Se juntaban usted y mi mujer para leer a Salgari?

CAPITÁN: Y analizar sus pasajes más logrados. Aquí radicaba el auténtico disfrute. Inmaculada me ponía al rojo vivo con sus interesantísimos comentarios. ¡Qué pasión, qué fuego...! No sabe lo que tiene en casa, señor Cañequé.

GLORIA: (*Emocionada.*) ¡Esto también es una preciosidad!

LUCRECIA: (*A FLÓSCULO.*) Yo la trataría bien en adelante...

FLÓSCULO: (*Asimilando lo dicho.*) Nos relacionamos diariamente, compartimos el techo, el alimento... pero qué sabemos en realidad unos de otros.

CAPITÁN: No me extraña que haya guerras, terremotos... Si la gente se sentara a hablar tranquilamente...

FLÓSCULO: ¿Qué tienen que ver los terremotos?

CAPITÁN: Mucho. Leí en un librito de parapsicología...

FLÓSCULO: ¿También lee parapsicología?

CAPITÁN: Me aburre. Cuando me lo paso bien es con su mujer.

FLÓSCULO: (*Cortés.*) Gracias.

(GLORIA y LUCRECIA avizoran lo que ocurre en la playa.)

GLORIA: ¡Ya vienen!

LUCRECIA: ¡Amorcito!

FLÓSCULO: *(Se vuelve.)* ¿Perdón?

LUCRECIA: No es a usted.

(Entran los que faltaban. ARNALDO y EDELMIRA, socorriendo a INMACULADA.)

LUCRECIA: *(Precipitándose a ARNALDO.)* ¿Estás bien?
¿No te has hecho nada?

ARNALDO: *(Señala a INMACULADA con grave dignidad.)* Es ella la que necesita cuidados.

EDELMIRA: ¡Necesitaría más bien unos azotes!

GLORIA: Pobrecita. *(A FLÓSCULO.)* ¿Por qué no haces un truco para animarnos?

INMACULADA: *(Revolviéndose.)* ¡Se terminaron los trucos! ¡No soporto más esta situación!

FLÓSCULO: *(A ella. Con tímida ilusión.)* Hemos estado comentando. En adelante, las novelas de aventuras las leerás conmigo.

INMACULADA: ¿Novelas de aventuras? ¿A qué viene esa idiotez? ¿No tienes nada que decirle a Arnaldo?

FLÓSCULO: ¿A Arnaldo...? ¡Ah...! Muchas gracias, Arnaldo.

INMACULADA: ¡Encima le da las gracias!

FLÓSCULO: Por supuesto. Si sigues estando contando entre los vivos, es por él.

INMACULADA: *(Sarcástica.)* ¡Me parto de risa! *(A ARNALDO.)* ¡Cuéntales a todos lo que me has dicho esta noche, después de que se fueran!

ARNALDO: *(Turbado.)* La señora desvaría.

INMACULADA: ¿Ah, sí? ¿Desvarío?

CAPITÁN: Estamos intentando ser sinceros. Si hay alguna pequeñez que todavía deba saberse...

INMACULADA: *(Acusando a ARNALDO. A su marido.)* ¡Este sinvergüenza me ha pedido que me divorciara de ti!

ARNALDO: *(Manteniendo la compostura.)* No tengan en cuenta lo que dice. Acaba de pasar un mal trago...

LUCRECIA: *(Amoscada.)* ¡Pues por algo lo dirá!

INMACULADA: *(A ARNALDO.)* ¡Niégalo! ¡Y di también que has dado marcha atrás en cuanto nos hemos visto obligados a regresar!

ARNALDO: La señora posee una imaginación extraordinaria.

FLÓSCULO: (*Inocente.*) Será de leer novelas.

GLORIA: Yo también, por leer, hice la tontería de abrir las escotillas. Y qué rabia me da cuando lo pienso.

CAPITÁN: Dejemos eso.

INMACULADA: ¡Qué manía con las novelas!

LUCRECIA: (*Mira alternativamente a ARNALDO e INMACULADA.*) Alguien miente.

EDELMIRA: (*Malhumorada.*) No seré yo, que no digo esta boca es mía.

CAPITÁN: Los hechos se presentan confusos. (*A INMACULADA. Con mucho tacto.*) Señora Cañequé..., Inmaculada... La versión que poseemos (*mira brevemente a LUCRECIA y a GLORIA*) indica que usted se lanzó al mar, después de substraer la balsa construida por Arnaldo.

INMACULADA: Lo admito.

CAPITÁN: ¿Entonces?

INMACULADA: Entonces ¿qué?

CAPITÁN: (*Respetuoso.*) Que ambas versiones se contradicen...

INMACULADA: ¡Pregúntele a Arnaldo!

CAPITÁN: (*A él.*) Arnaldo...

ARNALDO: (*Con tiesura.*) No pienso poner en entredicho a la señora. Si la señora afirma un hecho determinado, tendrá que ser así.

LUCRECIA: ¡La has salvado de ahogarse! ¡Dilo! (*Con temerosa cautela.*) Porque es así, ¿verdad...?

FLÓSCULO: ¿Y si dejamos el asunto como está?

EDELMIRA: (*Con desprecio.*) ¡Pero este hombre es de lo que no hay!

FLÓSCULO: (*Defendiéndose.*) ¿Cuándo se me acaba de ofrecer una explicación satisfactoria sobre la amistad de mi mujer con el Capitán, quieren que embuche otra? Todavía estoy asimilando la primera.

INMACULADA: (*Al CAPITÁN, riendo.*) Ahora comprendo. Le has dicho lo de las novelas de aventuras.

CAPITÁN: (*Rápido.*) ¡A ti te pirran! (*Imperceptible señal de inteligencia.*) ¿Recuerdas...? Emilio Salgari, las selvas, los volcanes...

INMACULADA: (*Vehemente.*) ¡No pienso en otra cosa!

CAPITÁN: (*A FLÓSCULO.*) ¿Lo ve?

FLÓSCULO: (*Desconfiado.*) ¿Y lo de huir con Arnaldo? Estoy sumando dos y dos. Que nadie piense que es fácil engañarme.

INMACULADA: (*Rectificando su anterior postura.*) Tiene razón el pobre Arnaldo. (*A él.*) Le pido perdón. No sé en qué estaría pensando para falsear los hechos de manera tan odiosa, haciéndole además quedar como un mentiroso. (*Enfática.*) Declaro que Arnaldo es totalmente inocente.

FLÓSCULO: (*Condescendiente. A ARNALDO.*) No es que me importe que, ocasionalmente, a mis espaldas...

INMACULADA: ¿Se puede saber qué barbaridad vas a decir?

FLÓSCULO: (*Rectifica, dándose una palmada en la frente.*) ¡Tampoco yo sé lo que me digo!

GLORIA: (*A FLÓSCULO.*) ¿Sabe Inmaculada lo de los trucos de magia?

INMACULADA: ¿Trucos de magia?

GLORIA: (*Con orgullo.*) Flósculo es una especialidad mundial en la materia.

FLÓSCULO: (*Modesto.*) Tanto como una especialidad mundial...

GLORIA: (*Muy candorosa.*) Todo todito lo ha experimentado sobre mí. Cada cosa que aprendía no descansaba hasta que le salía bien. ¡A veces me dejaba cansadísima!

INMACULADA: (*Contemplando calculadora a su marido.*) Qué interesante. Ahora nos haría falta un buen truco.

GLORIA: Lo acabo de decir.

FLÓSCULO: Si me dan la ocasión de prepararme...

CAPITÁN: Luego. (*A ARNALDO.*) Lástima de balsa. Creo que nos quería dar una sorpresa.

ARNALDO: Construiré otra, Capitán.

EDELMIRA: Yo le ayudaré.

LUCRECIA: *(Se cuelga del brazo de su novio.)* Yo también.

EDELMIRA: Y ya me contarán en detalle lo de los trucos de magia y las novelas de aventuras. Parece que todo el mundo se lo estaba pasando divinamente.

CAPITÁN: Tenemos mucho tiempo por delante.

(Pausa.)

INMACULADA: Siento haber arruinado el trabajo de Arnaldo.

CAPITÁN: *(Tranquilizándola.)* Cualquiera puede perder momentáneamente la cabeza.

GLORIA: Yo como siempre la tengo perdida...

FLÓSCULO: *(Animoso.)* ¿Por qué no construimos una balsa más grande con la que podamos abandonar la isla? Arnaldo está perfectamente capacitado para diseñarla.

LUCRECIA: Don Flósculo es el hombre más bueno de la tierra.

GLORIA: Me he cansado de decirlo. Pero como nadie me hace caso...

CAPITÁN: *(Ceñudo.)* Habrá que pensarse muy bien lo de lanzarse al mar. Siempre me he resistido a la idea. El océano es extensísimo y de no contar con una buena dosis de suerte...

EDELMIRA: Es preferible a seguir aquí. De no marcharnos, a saber lo que saldría a relucir.

INMACULADA: No podemos soportar más verdades.

CAPITÁN: Tiene razón. (*A FLÓSCULO.*) A usted le persigue la justicia. Podemos dejarle aquí cuando nos vayamos. Jamás revelaremos su paradero.

FLÓSCULO: (*Precipitado.*) ¡Me niego! ¡Afrontaré lo que sea! Si es preciso iré a la cárcel.

ARNALDO: (*Amable y leal.*) Si al señor le ponen a la sombra, le visitaré con frecuencia. Tengo un primo que es funcionario de prisiones...

LUCRECIA: No le vamos a dejar ir a la cárcel.

GLORIA: Claro que no. Yo tengo un poco de dinero ahorrado.

FLÓSCULO: No puedo aceptarlo.

INMACULADA: Tampoco te alcanzaría. Parece que has estafado una cantidad de vértigo.

EDELMIRA: (*Al CAPITÁN.*) Tú también tendrás que dar explicaciones.

CAPITÁN: (*Abrumado.*) Con total sinceridad: ignoro la verdadera razón técnica de que nos fuéramos a pique. (*Lanzando la indirecta.*) ¡Han confluído tantos elementos!

EDELMIRA: (*Con calma. Mirando hacia el océano.*) Creo que vienen a rescatarnos.

(Todos se vuelven con vehemencia en dirección de su mirada.)

CAPITÁN: *(Después de otear un rato.)* Te equivocas.

EDELMIRA: No me equivoco.

GLORIA: *(De puntillas.)* Yo no veo nada.

LUCRECIA: *(Igual.)* Yo tampoco.

FLÓSCULO: *(El más ansioso.)* Arnaldo, ¿sería tan amable de trepar a un cocotero...?

ARNALDO: No es necesario, señor Cañequé. Efectivamente, hay un barco. Se trata de una patrullera de la Armada. Están botando una chalupa.

CAPITÁN: ¿De qué país?

ARNALDO: No se distingue.

FLÓSCULO: *(Con mezcla de emociones.)* ¡Han captado mi S.O.S.!

INMACULADA: ¿No dijiste que no lo enviaste?

FLÓSCULO: ¡A saber lo que pude hacer en ese instante tan dramático!

GLORIA: Entonces, ¿nos vamos?

CAPITÁN: Llegarán aquí en pocos minutos.

FLÓSCULO: *(Lúgubre.)* Me detendrán en cuanto pisen la playa.

CAPITÁN: Es posible que le concedan una moratoria.

GLORIA: ¿Qué es eso, un premio?

FLÓSCULO: Mucho lo dudo. Y de qué me serviría, si no tengo un céntimo ni posibilidad de conseguirlo.

ARNALDO: *(Carraspeando.)* El comportamiento heroico del señor será tenido en cuenta.

FLÓSCULO: ¿De qué demonios hablas?

ARNALDO: El señor me salvó de una muerte cierta. De no ser por el señor yo me habría ahogado. El señor me mantuvo a flote, consiguiendo arrastrarme hasta la playa. Su actitud posterior nos ha servido de estímulo y ejemplo, impidiendo que nos derrumbáramos. Si el señor es tan modesto de no mencionarlo, lo comunicaré yo muy gustoso a la opinión pública. Es lo menos que puedo hacer por el señor. Acudiré incluso a la televisión, donde hay programas especializados en estos sucesos y participan los telespectadores con su voto. El señor obtendría la mayoría de los sufragios, y dudo que nadie se atreviera luego a ponerle la mano encima. El señor puede incluso ganar dinero concediendo entrevistas a la prensa...

(Atónitos, apartan su atención de la chalupa que se acerca.)

FLÓSCULO: *(Viendo el cielo abierto.)* No es mala idea...

EDELMIRA: Arnaldo es un pozo de sorpresas.

LUCRECIA: *(Con entusiasmo.)* ¡Todos apoyaremos a don Flósculo!

GLORIA: ¿Veis lo bueno que era, que lo he dicho todo el rato y nadie me creía?

INMACULADA: *(Neutra.)* Un hombre buenísimo.

GLORIA: *(A ella.)* Ya verás cuando te haga a ti los juegos de magia. Aunque me dejarás que me haga alguno a mí de vez en cuando...

INMACULADA: Los que quieras.

FLÓSCULO: Ya llegan al cachón. ¿Se dice así?

CAPITÁN: *(A todos.)* Espero que respalden mi versión del naufragio. Diré que fue la tempestad y santas pascuas. No me vayan a quitar la licencia por negligente...

FLÓSCULO: ¡Naturalmente, Capitán! Todos estamos del mismo lado.

INMACULADA: Del mismo lado.

LUCRECIA: *(Agitando los brazos.)* ¡Por aquí, señores de la Armada...!

GLORIA: *(Igual.)* ¡Aquí, aquí...!

(Todos gritan, llamando a los rescatadores.)

TELÓN